

Juan

Cristo viene al mundo

1 En el principio, antes de la creación del mundo, ya existía la Palabra^a, la Palabra estaba con Dios y era Dios.

² Estaba ahí con Dios en el comienzo.

³ Todo se hizo por aquel que es la Palabra; sin él, nada se habría hecho.

⁴ En él estaba la vida, y esa vida era la luz de los seres humanos.

⁵ La Luz^b brilla en la oscuridad, y la oscuridad no ha podido contra ella.^c

⁶ Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. ⁷Él vino a dar testimonio de la Luz para que todos los seres humanos pudieran creer. ⁸Juan no era la Luz; él sólo vino a dar testimonio de la Luz. ⁹La Luz verdadera que ilumina a todo ser humano entraba al mundo.

¹⁰ El que es la Palabra ya estaba en el mundo.

Él creó el mundo, pero el mundo no lo reconoció.

¹¹ Vino al mundo que le pertenecía, pero su propia gente no lo aceptó.

¹² Pero a los que lo aceptaron y creyeron en él, les dio el derecho^d de ser hijos de Dios.

¹³ Son hijos de Dios, pero no por nacimiento físico; no tiene que ver con ningún acto ni deseo humano.

Son hijos suyos

^a **1:1 Palabra** Es la traducción de la palabra griega *logos*, que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.

^b **1:5 Luz** Se refiere a Jesucristo.

^c **1:5 contra ella** o *entenderla*.

^d **1:12 derecho** o *poder*.

porque Dios así lo quiere.

¹⁴ La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de generoso amor y verdad. Vimos su esplendor, ese esplendor que pertenece al Hijo único del Padre.

¹⁵ Juan dio testimonio de él diciéndole abiertamente a la gente: «Este es el del que yo les hablaba. Era de él que les decía: “El que va a venir después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo”».

¹⁶ Todos hemos recibido de él muchas bendiciones porque él está lleno de generoso amor y verdad.

¹⁷ Dios dio la ley por medio de Moisés, pero el generoso amor y la verdad llegaron por medio de Jesucristo.

¹⁸ Nadie ha visto jamás a Dios, pero el Hijo único, quien él mismo es Dios, nos lo ha dado a conocer. Él está lo más cercano al Padre.^e

Juan da testimonio del Mesías

(Mt 3:1–12; Mr 1:2–8; Lc 3:15–17)

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, dado cuando los judíos de Jerusalén enviaron unos sacerdotes y levitas a Juan y le preguntaron:

—¿Quién eres tú?

²⁰ Juan respondió sin titubear y sin ocultar la verdad:

—Yo no soy el Mesías.

²¹ También le preguntaron:

—Entonces, ¿quién eres? ¿Eres Elías?

^e **1:18 el Hijo único [...] al Padre** o *el [Hijo] único, Dios, que está muy cerca al Padre, nos lo dio a conocer*. Algunos otros manuscritos dicen: *El Hijo único está muy cercano al Padre y nos lo dio a conocer*.

Juan respondió:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta^{a?}

Él contestó:

—No.

²²Entonces le dijeron:

—¿Quién eres tú? Dínoslo y así podremos llevar alguna respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices sobre ti mismo?

²³Él dijo:

—Yo soy el que grita en el desierto: “¡Enderecen el camino para el Señor!”^b, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Los fariseos habían mandado a esos hombres. ²⁵Ellos le preguntaron:

—Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta, entonces, ¿por qué bautizas?

²⁶Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien que no conocen y ²⁷él viene después de mí. Yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias.

²⁸Eso pasó en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

²⁹Al día siguiente, Juan vio que Jesús venía hacia él y dijo: «Miren, él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰A él me refería cuando dije: “Hay un hombre que viene después de mí que es más importante que yo porque existía antes que yo”. ³¹Yo mismo no lo conocía, pero vine a bautizar con agua para que así Israel pudiera darse cuenta de quién es él».

³²Entonces Juan dio este testimonio: «Yo vi al Espíritu que bajó del cielo en forma de paloma y se colocó sobre él. ³³Yo no lo conocía, pero Dios que me envió para que bautizara con agua, me dijo: “Tú verás al Espíritu bajar y colocarse sobre el que bautiza con el Espíritu Santo”. ³⁴Lo he visto y por eso doy testimonio de que este es el Hijo de Dios^c».

^a **1:21 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Dt 18:15-19.

^b **1:23** Cita de Is 40:3.

^c **1:34 el Hijo de Dios** Algunos manuscritos antiguos tienen el Elegido de Dios.

Los primeros seguidores de Jesús

³⁵Al día siguiente, Juan estaba allí de nuevo con dos de sus seguidores. ³⁶Cuando vio pasar a Jesús, dijo:

—Miren, este es el Cordero de Dios.

³⁷Cuando los dos seguidores lo escucharon decir esto, siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se dio la vuelta, vio que lo seguían y les preguntó:

—¿Qué quieren?

Ellos le dijeron:

—*Rabí*, (que significa: Maestro) ¿dónde te estás quedando?

³⁹Jesús les contestó:

—Vengan a ver.

Entonces ellos fueron y vieron dónde se estaba quedando y pasaron ese día con él. Eso fue como a las cuatro de la tarde.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos que oyó a Juan y siguió a Jesús. ⁴¹Primero buscó a su hermano Simón y le dijo:

—Encontramos al Mesías (que significa: el Rey Elegido por Dios^d).

⁴²Andrés llevó a Simón Pedro a donde estaba Jesús. Jesús lo vio y dijo:

—Tú eres Simón hijo de Juan, pero ahora te llamarás Cefas (que significa: Pedro^e).

⁴³Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo:

—Sígueme.

⁴⁴Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe buscó a Natanael, y le dijo:

—Hemos encontrado a aquel sobre el que escribió Moisés en la ley, y los profetas también escribieron acerca de él. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José.

⁴⁶Natanael le dijo:

—¡De Nazaret! ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?

Felipe dijo:

—Ven y lo verás.

⁴⁷Jesús vio que Natanael se acercaba, y dijo:

^d **1:41 el Rey Elegido por Dios** Textualmente *el Cristo*.

^e **1:42 Pedro** El nombre griego *Pedro*, así como el arameo *Cefas*, significa *roca*.

—Este es un verdadero israelita. No hay engaño en él.

⁴⁸Natanael le preguntó:

—¿Cómo es que me conoces?

Jesús le respondió:

—Yo te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te invitara a verme.

⁴⁹Natanael respondió:

—Maestro, ¡Tú eres el Hijo de Dios, el rey de Israel!

Jesús contestó:

⁵⁰—¿Crees eso porque dije que te había visto debajo de la higuera? Pues verás cosas más grandes que estas.

⁵¹Luego le dijo:

—Les digo la verdad: ustedes verán el cielo abierto y “los ángeles de Dios bajando y subiendo”^a sobre el Hijo del hombre.

La boda en Caná

2 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea. La mamá de Jesús estaba allí. ²También habían invitado a Jesús y a sus seguidores a la boda. ³Cuando se acabó el vino, la mamá de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

⁴Jesús le dijo:

—Mamá^b, ¿yo qué tengo que ver con eso? Todavía no ha llegado mi hora.

⁵Ella les dijo a los que estaban sirviendo:

—Hagan todo lo que él les diga.

⁶En ese lugar había seis vasijas de piedra y cada una podía contener entre ochenta y ciento veinte litros^c de agua. Los judíos las usaban para lavarse en sus ceremonias.

⁷Jesús les dijo a los que servían:

—Llenen las vasijas con agua.

Entonces las llenaron hasta el borde.

⁸Luego Jesús les dijo:

—Ahora saquen un poco de agua y llévenla al encargado del banquete.

Entonces llevaron el agua al encargado. ⁹Este probó el agua que se había

convertido en vino. Él no sabía de dónde lo habían sacado, pero los siervos sí. Después, el encargado del banquete llamó al novio y ¹⁰le dijo:

—Todo el mundo sirve el mejor vino primero. Cuando los invitados se emborrachan, sirven el más barato, pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

¹¹Esta fue la primera de las señales milagrosas que Jesús hizo. Sucedió en Caná de Galilea. Así mostró su grandeza y sus seguidores creyeron en él.

¹²Después de esto, Jesús fue con su mamá, sus hermanos y sus seguidores a Capernaúm y se quedaron allí unos pocos días.

Jesús en el templo

(Mt 21:12-13; Mr 11:15-17; Lc 19:45-46)

¹³Era casi la fecha de la Pascua judía, así que Jesús se fue a Jerusalén. ¹⁴En el área del templo, Jesús encontró a la gente vendiendo terneros, ovejas y palomas y también a los que cambian dinero sentados en sus mesas. ¹⁵Entonces Jesús hizo un látigo de cuerdas y echó a todos del área del templo junto con las ovejas y los terneros. Arrojó al suelo las monedas de los que cambian dinero y les volcó sus mesas. ¹⁶A los que estaban vendiendo palomas les dijo:

—¡Sáquenlas de aquí! ¡No hagan de la casa de mi padre una plaza de mercado!

¹⁷Cuando esto sucedió, los seguidores recordaron que estaba escrito:

«La emoción que siento por tu casa acabará conmigo».^d

¹⁸Los judíos le respondieron:

—¿Qué señal milagrosa puedes mostrarnos para probar que tienes derecho de hacer esto?

¹⁹Jesús les contestó:

—Destruyan este templo y lo volveré a construir en tres días.

²⁰Ellos le dijeron:

—Para construir este templo se demoraron cuarenta y seis años, ¿y tú vas a construirlo en tres días?

²¹Con la palabra templo, Jesús se refería a su propio cuerpo. ²²Después de

^a 1:51 Cita de Gn 28:12.

^b 2:4 Mamá Textualmente Mujer.

^c 2:6 entre [...] litros Textualmente entre dos y tres metretas.

^d 2:17 Cita de Sal 67:9.

que él fue resucitado de la muerte, sus seguidores recordaron lo que había dicho. Entonces creyeron en las Escrituras y en lo que Jesús dijo.

²³Mientras Jesús estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, mucha gente creyó en él porque vio las señales milagrosas que hizo. ²⁴Pero Jesús no confiaba en ellos porque sabía lo que estaban pensando. ²⁵Él no necesitaba que nadie le dijera cómo era la gente porque sabía de antemano lo que todos pensaban.

Jesús y Nicodemo

3 ¹Había un hombre llamado Nicodemo, era de los fariseos y líder importante de los judíos. ²Este fue de noche a donde estaba Jesús y le dijo:

—Maestro, nosotros sabemos que Dios te envió a enseñarnos porque nadie sin la ayuda de Dios puede hacer las señales milagrosas que tú haces.

³Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: el que no nace de nuevo, no puede tener parte en el reino de Dios.

⁴Nicodemo le dijo:

—Pero si uno ya es viejo, ¿cómo puede nacer de nuevo? ¿Acaso puede regresar al vientre de su mamá y nacer otra vez?

⁵Jesús respondió:

—Te digo la verdad: el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios. ⁶El que nace de padres humanos tiene vida física, pero el que nace del Espíritu tiene vida espiritual. ⁷No te sorprendas si te digo: “Ustedes tienen que nacer de nuevo”. ⁸El viento sopla para donde quiere ir. Tú lo escuchas soplar pero no sabes de dónde viene ni para dónde va. Así es con todos los que nacen del Espíritu.

⁹Nicodemo le respondió:

—¿Cómo puede ser posible?

¹⁰Jesús le contestó:

—¿Eres tú un maestro importante del pueblo de Israel y sin embargo no lo entiendes? ¹¹Te digo la verdad: nosotros hablamos de lo que sabemos. Contamos lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan

lo que decimos. ¹²Les he hablado de cosas de la tierra y no creen ¿entonces cómo van a creer si les hablo de cosas del cielo? ¹³El único que ha subido al cielo es el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

¹⁴»Así como Moisés levantó una serpiente de metal en el desierto,^a así tiene que ser levantado el Hijo del hombre ¹⁵para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶»Dios amó tanto al mundo^b que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda,^c sino que tenga vida eterna. ¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸El que crea en el Hijo de Dios no será condenado. Pero el que no cree ya ha sido condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios. ¹⁹La gente del mundo será juzgada porque con sus malas acciones no quiso la luz^d que vino al mundo, sino que prefirió la oscuridad. ²⁰Todo el que odia la luz no se acerca a ella porque la luz muestra todo lo malo que ha hecho. ²¹Pero el que practica la verdad se acerca a la luz para que muestre que sus hechos se hicieron por obra de Dios.

Jesús y Juan el Bautista

²²Después de esto, Jesús se fue con sus seguidores a la región de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba. ²³Juan también estaba bautizando en Enón cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La gente se acercaba a Juan para ser bautizada. ²⁴En ese momento, todavía no habían metido a Juan en la cárcel.

²⁵Luego, algunos de los seguidores de Juan discutían con un judío sobre la tradición de lavarse en las ceremonias y ²⁶fueron a decirle a Juan:

—Maestro, fíjate que ahora el hombre de quien diste testimonio, que estaba

^a **3:14 Moisés [...] el desierto** Cuando el pueblo de Israel moría por las mordeduras de las serpientes, Dios le dijo a Moisés que pusiera una serpiente de bronce en un palo para que la miraran y fueran sanados. Ver Nm 21:4–9.

^b **3:16 Dios amó tanto al mundo** *O De tal manera Dios amó al mundo.*

^c **3:16 no se pierda** *o no muera.*

^d **3:19 la luz** Es una referencia a Jesús, la Palabra que trae al mundo entendimiento de Dios, en contraste con la oscuridad que representa el mal (ver Jn 1:4–10; 8:12; 9:5).

contigo al otro lado del Jordán, está bautizando a la gente y todos lo siguen.

²⁷Juan les respondió:

—Nadie puede tener nada si Dios no se lo concede.²⁸Ustedes mismos son testigos de que dije: “Yo no soy el Mesías”. Solamente soy el que Dios envió para prepararle el camino.²⁹La novia únicamente es del novio, pero el amigo del novio espera y está atento para cuando él venga. El amigo se alegra cuando escucha la voz del novio. Esa es la misma alegría que siento ahora que él está aquí.³⁰Ahora a él se le debe poner más atención y a mí menos.

El que viene de arriba

³¹»El que viene de arriba es más importante que todo el mundo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de lo que pasa en la tierra, pero el que viene del cielo es el más importante de todos.³²Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio.³³El que acepta el testimonio de Jesús demuestra que Dios es verdadero.³⁴Dios envió a Jesús quien dice lo mismo que Dios dice porque Dios le da todo el poder de su Espíritu.³⁵El Padre ama al Hijo y le ha dado poder sobre todo.³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna. En cambio, el que lo rechaza nunca tendrá esa vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

La mujer de Samaria

4¹Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él ya tenía más seguidores que Juan, es decir que bautizaba más gente que Juan.²Aunque realmente no era Jesús el que bautizaba, sino sus seguidores.³Jesús se fue de Judea y regresó otra vez a Galilea.⁴Ya que tenía que pasar por la región de Samaria,⁵llegó, pues, a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob le había dado a su hijo José.⁶Allí estaba el pozo de Jacob, donde Jesús se sentó porque estaba cansado de caminar. Era casi el mediodía.⁷⁻⁸Los seguidores se habían ido al pueblo a comprar comida. Mientras tanto, una

mujer samaritana vino a sacar agua y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

⁹La samaritana le dijo:

—¿Por qué me pides agua si tú eres judío y yo soy samaritana?

Le dijo eso porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

¹⁰Jesús le respondió:

—No sabes lo que Dios da gratuitamente ni sabes quién soy yo. Te estoy pidiendo un poco de agua y si tú supieras quién soy, me estarías pidiendo a mí. Yo te puedo dar agua viva.

¹¹La mujer le dijo:

—Señor, no tienes ni siquiera un balde, y el pozo es profundo. ¿De dónde me vas a dar agua viva?¹²Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo. Sus hijos y sus animales bebieron de él. ¿Acaso eres más que él?

¹³Él le contestó:

—Todos los que tomen de esta agua volverán a tener sed.¹⁴Pero el que beba del agua que yo doy, nunca más tendrá sed. El agua que le daré brotará dentro de él como un manantial que da vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo:

—Señor dame de esa agua, para que ya jamás tenga sed. Ni siquiera tendré que venir aquí a sacar agua.

¹⁶Él le dijo:

—Ve a llamar a tu esposo y vuelve.

¹⁷Ella le contestó:

—No tengo esposo.

Jesús le dijo:

—Así es. Dices la verdad al decir que no tienes esposo.¹⁸Has tenido cinco maridos y el hombre con quien vives ahora tampoco es tu marido; en eso tienes razón.

La mujer contestó:

¹⁹—Señor, me doy cuenta de que eres un profeta.²⁰Nuestros antepasados adoraron a Dios en este monte, pero ustedes los judíos dicen que debe ser adorado en Jerusalén.

²¹Jesús le dijo:

—Créeme, mujer, que llegará el momento en que ustedes no adorarán al Padre en este monte ni tampoco en Jerusalén.²²Ustedes adoran algo que no

entienden. Nosotros sabemos lo que adoramos porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero llegará el momento, y en efecto ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre está buscando gente que lo adore así. ²⁴Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

La mujer le dijo:

²⁵—Yo sé que el Mesías va a venir. Cuando venga hablará de todo esto. (El Mesías es el que se llama el Cristo.)

²⁶Jesús le dijo:

—Ese soy yo, el que está hablando contigo.

²⁷En ese momento regresaron sus seguidores. Estaban muy sorprendidos de que él estuviera hablando con una mujer, pero ninguno le preguntó: «¿Tú qué quieres de ella?» o «¿Por qué estás hablando con ella?»

²⁸La mujer dejó su cántaro de agua, se fue al pueblo y le dijo a la gente:

²⁹—¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho! ¿Podría ser este el Mesías?

³⁰La gente salió del pueblo y fue a donde estaba Jesús. ³¹Mientras tanto, los seguidores le rogaban a Jesús:

—Maestro, come algo.

³²Pero él les dijo:

—Yo tengo una comida que ustedes no conocen.

³³Entonces sus seguidores comenzaron a preguntarse unos a otros:

—¿Será que alguien ya le trajo algo de comer?

³⁴Jesús les dijo:

—Mi comida es hacer lo que Dios quiere porque él es quien me envió. Estaré satisfecho cuando termine el trabajo que él me dio. ³⁵Ustedes dicen: “Hay que esperar cuatro meses más para la cosecha”. Pues miren, yo les digo, levanten los ojos y observen los campos porque ya están listos para la cosecha. ³⁶El que cosecha recibe su paga. Está reuniendo una cosecha para la vida eterna. Así que tanto el que siembra como el que cosecha sienten

alegría. ³⁷Realmente es cierto el dicho: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. ³⁸Los envié para que cosechen un campo que ustedes no trabajaron. Fueron otros los que lo trabajaron, y ahora ustedes disfrutan del trabajo de ellos.

³⁹Muchos samaritanos de ese pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: «Él me dijo todo lo que he hecho».

⁴⁰Entonces los samaritanos se le acercaron, le pidieron que se quedara con ellos y él se quedó allí dos días. ⁴¹Fueron muchos más los que creyeron por lo que Jesús decía.

⁴²Le dijeron a la mujer:

—Ya no creemos sólo por lo que tú dices, creemos por lo que nosotros mismos hemos escuchado. Ahora sabemos que este hombre sí es el Salvador del mundo.

Jesús sana al hijo de un oficial

(Mt 8:5-13; Lc 7:1-10)

⁴³Dos días después, Jesús se fue de ahí para Galilea ⁴⁴porque como él mismo dijo, ningún profeta es respetado en su tierra. ⁴⁵Cuando llegó a Galilea, la gente le dio la bienvenida. Esa gente había ido a Jerusalén y había visto todo lo que él había hecho allí durante la fiesta de la Pascua.

⁴⁶Jesús se fue otra vez para Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. En Capernaúm, el hijo de un oficial del rey estaba enfermo. ⁴⁷Cuando el oficial se enteró de que Jesús había venido a Galilea desde Judea, fue a rogarle que fuera a Capernaúm y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Jesús le dijo:

—Ustedes no creerán si no ven señales milagrosas y maravillas.

⁴⁹El oficial del rey le dijo:

—Señor, venga rápido antes de que mi hijo muera.

⁵⁰Jesús le dijo:

—Vete a casa, tu hijo vivirá.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo y se fue a casa. ⁵¹Camino a casa se encontró con sus siervos, quienes le contaron que su hijo vivía. ⁵²Él les preguntó a qué hora se había mejorado, y ellos le dijeron:

—La fiebre le bajó ayer a la una de la tarde.^a

⁵³El papá se dio cuenta de que fue a la misma hora que Jesús le dijo: «Tu hijo vivirá». Él y todos los de su casa creyeron.

⁵⁴Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús después de volver a Galilea desde Judea.

Jesús sana a un paralítico

5 ¹Después de esto, había una fiesta judía y Jesús fue a Jerusalén. ²Allí había un estanque con cinco pabellones que quedaba cerca de la puerta de las ovejas. En arameo se llama Betzatá^b. ³Debajo de estos pabellones había muchos enfermos acostados. Unos eran ciegos, algunos cojos y otros paralíticos.^c ⁴^d ⁵Entre ellos estaba un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado ahí y supo que había estado enfermo tanto tiempo, le dijo:

—¿Te quieres sanar?

⁷El enfermo respondió:

—Señor, no tengo a nadie que me meta al estanque cuando el agua se empieza a mover. Cuando estoy cerca del estanque, alguien se me adelanta y se mete antes que yo.

⁸Jesús le dijo:

—Levántate, recoge tu camilla y camina.

⁹El hombre quedó sano inmediatamente, tomó su camilla y empezó a caminar.

Esto fue en un día de descanso. ¹⁰Por eso, algunos judíos empezaron a decirle al hombre que había sido sanado:

—Hoy es día de descanso, no se puede cargar una camilla.

¹¹Él les dijo:

—El que me sanó me dijo: “Recoge tu camilla y camina”.

^a **4:52 la una de la tarde** Textualmente *la hora séptima*.

^b **5:2 Betzatá** También se le llamaba Betsaida o Betesda. Era un estanque de agua al norte del templo en Jerusalén.

^c **5:3** Al final del versículo 3, algunos manuscritos añaden: *esperando que el agua se moviera*.

^d **5:4** Algunos manuscritos posteriores añaden el versículo 4: *De vez en cuando, un ángel del Señor bajaba hasta el estanque y revolvía el agua. El primero que se metiera al estanque después de este movimiento se sanaba de cualquier enfermedad que tuviera*.

¹²Ellos le preguntaron:

—¿Quién fue el que te dijo: “Recoge tu camilla y camina”?

¹³Pero el hombre que fue sanado no sabía quién era, porque Jesús había desaparecido entre la multitud.

¹⁴Después, Jesús lo encontró en el área del templo y le dijo:

—Mira, estás sano. Así que no peques más o te pasará algo peor.

¹⁵El hombre fue y les contó a esos judíos que Jesús lo había sanado.

¹⁶Por eso ellos comenzaron a perseguir a Jesús, por hacer esto en día de descanso.

¹⁷Pero Jesús les contestaba:

—Mi Padre nunca deja de trabajar, así que yo también trabajo.

¹⁸Por esto, los judíos trataban con más ganas de matarlo. No les caía bien porque no cumplía con las reglas del día de descanso. Mucho menos les gustaba que Jesús llamara a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

Jesús tiene la autoridad de Dios

¹⁹Jesús les dijo: «Les digo la verdad: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta. Sólo hace lo que ve hacer al Padre. El Hijo hace lo mismo que hace el Padre. ²⁰El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; incluso, le mostrará hechos más grandes que estos y ustedes quedarán asombrados. ²¹El Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere dársela. ²²El Padre no juzga a nadie, sino deja que su Hijo juzgue. ²³Decidió eso para que la gente respete al Hijo como respeta al Padre. El que no respeta al Hijo no respeta al Padre. Fue el Padre quien envió al Hijo.

²⁴»Les digo la verdad: si alguien oye mis palabras y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, porque ya ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵»Les digo la verdad: se acerca un momento importante, y en efecto ya ha llegado, cuando los que están muertos oirán la voz del Hijo de Dios. Todos los que acepten lo que él dice, vivirán. ²⁶La vida viene del Padre mismo. De igual

manera, ha permitido que el Hijo pueda dar vida. ²⁷El Padre también le ha dado autoridad al Hijo para juzgarlos, puesto que él es el Hijo del hombre. ²⁸No se sorprendan por esto, porque llegará también el momento en que los muertos que están en los sepulcros van a escuchar la voz del Hijo del hombre y ²⁹saldrán de sus sepulcros. Los que hicieron el bien se levantarán para vivir para siempre, pero los que hicieron el mal se levantarán para ser condenados.

³⁰»Yo no puedo hacer nada por mi cuenta, juzgo según lo que el Padre me dice y mi decisión es correcta. Es así porque no trato de hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere el Padre que me envió.

Testimonios a favor de Jesús

³¹»Si sólo yo testifico a mi favor, nadie está obligado a aceptarlo, ³²pero hay alguien más que testifica a mi favor, y sé que su testimonio acerca de mí es cierto.

³³»Ustedes enviaron mensajeros para escuchar a Juan y él les dio un testimonio verdadero, ³⁴pero yo no necesito que un hombre dé testimonio acerca de mí. Yo sólo les digo esto para que ustedes puedan ser salvos. ³⁵Juan fue como una lámpara encendida que iluminaba al pueblo, y ustedes se alegraron de disfrutar de su luz por un tiempo.

³⁶»Pero yo tengo un testimonio de más valor que el de Juan, las obras que yo hago son mi testimonio. El Padre me dio estas obras para hacer y ellas demuestran que él me envió. ³⁷Hasta el Padre que me envió ha testificado a mi favor. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto cómo es él. ³⁸El mensaje de mi Padre no vive en ustedes porque no creen en quien él envió. ³⁹Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado porque piensan que las Escrituras les darán vida eterna, pues esas mismas Escrituras son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰Pero ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

⁴¹»No me interesa que ustedes me alaben. ⁴²Lo que me preocupa es saber que ustedes no aman realmente a Dios. ⁴³Vengo

en nombre de mi Padre y ustedes no me aceptan, pero si viene alguien que hable por su propia cuenta, ¡a ese sí lo aceptan! ⁴⁴Les gusta alabarse unos a otros, pero no buscan la alabanza de Dios. Entonces, ¿cómo van a creer? ⁴⁵No piensen que yo soy el que los va a acusar delante del Padre, pues quien los acuse será Moisés, en el que ustedes tienen puesta su esperanza. ⁴⁶Si realmente le creyeran a Moisés también me creerían a mí. Moisés escribió sobre mí, ⁴⁷pero si ustedes no creen en lo que él escribió, ¿cómo van a creer en lo que yo digo?»

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mt 14:13-21; Mr 6:30-44; Lc 9:10-17)

6 ¹Después de esto, Jesús cruzó el lago de Galilea o lago Tiberias. ²Mucha gente lo seguía porque veía las señales milagrosas que hacía al sanar a los enfermos. ³Jesús subió a la colina y se sentó allí con sus seguidores. ⁴Ya estaba cerca la fiesta de la Pascua judía. ⁵Cuando Jesús miró alrededor, vio a la gran multitud que se le acercaba y le dijo a Felipe:

—¿Dónde podremos comprar suficiente pan para que toda esta gente pueda comer?

⁶Jesús le dijo esto para ponerlo a prueba, pues ya sabía lo que iba a hacer.

⁷Felipe le respondió:

—Todos tendríamos que trabajar durante un mes^a para poder comprar suficiente pan para que cada uno coma aquí aunque sea un poquito.

⁸Andrés, otro seguidor, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero no es suficiente para tanta gente.

¹⁰Jesús le dijo:

—Hagan que toda la gente se siente.

Era un prado amplio y se pudieron sentar los cinco mil hombres que había. ¹¹Entonces Jesús tomó los panes y después de dar gracias a Dios se los dio a los que estaban allí. Así mismo repartió el

^a 6:7 Todos [...] un mes Textualmente *doscientos denarios*. Un denario es el valor promedio de un día de trabajo.

pescado. Todos comieron lo que quisieron. ¹²Cuando quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Recojan los pedazos que sobraron para no desperdiciar nada.

¹³Los seguidores los recogieron hasta llenar doce canastas con lo que a los que habían comido les sobró de los cinco panes de cebada. ¹⁴Al ver esta señal milagrosa la gente decía:

—¡Seguro que este hombre es el Profeta^a que iba a venir al mundo!

¹⁵Jesús se dio cuenta de que lo iban a hacer rey a la fuerza, por eso subió otra vez a la colina para estar solo.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22–27; Mr 6:45–52)

¹⁶Al anochecer los seguidores bajaron al lago. ¹⁷Ya estaba bien oscuro y Jesús todavía no llegaba a donde estaban ellos. Subieron a un bote y comenzaron a cruzar el lago hacia Capernaúm. ¹⁸Soplaba un viento muy fuerte y las olas eran cada vez más grandes. ¹⁹Remaron unos cinco o seis kilómetros^b y entonces vieron a Jesús caminando sobre el agua. Se estaba acercando al bote y los seguidores estaban asustados. ²⁰Pero él les dijo:

—¡Soy yo! No tengan miedo.

²¹Entonces se sintieron contentos de subirlo al bote, e inmediatamente llegaron al lago a donde querían ir.

La gente busca a Jesús

²²Algunos de la multitud se habían quedado al otro lado del lago. Al día siguiente ellos vieron que Jesús no se había subido al bote con sus seguidores. Sabían que sus seguidores se habían ido solos, sin Jesús. ²³Entonces algunos botes que venían de Tiberias llegaron cerca del lugar donde la gente había comido pan después de que el Señor dio gracias. ²⁴Cuando se dieron cuenta de que ni Jesús ni sus seguidores estaban allí, subieron a los botes y se fueron para Capernaúm a buscar a Jesús.

^a **6:14 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Dt 18:15–19.

^b **6:19 cinco o seis kilómetros** Textualmente *veinticinco o treinta estadios*.

Jesús, el pan de vida

²⁵Cuando ellos lo encontraron al lado del lago, le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo llegaste aquí?

²⁶Jesús les contestó:

—Les digo la verdad: ustedes no me están buscando porque vieron las señales milagrosas. Me buscan porque comieron pan y quedaron llenos. ²⁷No trabajen para ganar la comida que se daña. Mejor trabajen para ganar la comida que se mantiene siempre en buen estado. La comida que da vida eterna es la que da el Hijo del hombre. Él es el único que tiene la aprobación de Dios Padre para darla.

²⁸Le preguntaron:

—¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos?

²⁹Jesús contestó:

—Esto es lo que Dios pide que hagan: que crean en quien él envió.

³⁰Le preguntaron:

—¿Qué señal milagrosa vas a hacer para que la veamos y te creamos? ¿Qué vas a hacer? ³¹Nuestros antepasados comieron maná en el desierto. Así dice en las Escrituras: “Les dio pan del cielo para que comieran”.^c

³²Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: Moisés no fue el que les dio pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. ³³Pues el pan que da Dios baja del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron:

—Señor, danos ese pan de ahora en adelante.

³⁵Jesús les dijo:

—Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; quien cree en mí, nunca tendrá sed. ³⁶Pero antes les dije que ustedes ya me han visto y aun así no creen. ³⁷Todo aquel que el Padre haga venir a mí, será mi seguidor; yo nunca lo rechazaré. ³⁸Porque no bajé del cielo para hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere Dios, quien me envió. ³⁹El que me envió no quiere que pierda a ninguno de los que me ha dado sino que los rescite en el día

^c **6:31** Cita de Sal 78:24.

final. ⁴⁰Porque esto es lo que mi Padre quiere: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

⁴¹Entonces los judíos empezaron a criticar porque Jesús dijo: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». ⁴²Y dijeron:

—¿No es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su papá y a su mamá, ¿cómo puede decir que ha bajado del cielo?

⁴³Jesús les respondió:

—Ya dejen de criticar. ⁴⁴Nadie puede acercarse a mí si no lo trae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el día final. ⁴⁵Los profetas escribieron: “Y Dios les enseñará a todos”.^a Todo el que escuche al Padre y aprenda de él, viene a mí. ⁴⁶No estoy diciendo que alguno haya visto al Padre. El único que ha visto al Padre es el que vino de Dios y él lo ha visto.

⁴⁷»Les digo la verdad: el que cree tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan que da vida. ⁴⁹Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero de todas maneras murieron. ⁵⁰Aquí está el pan que baja del cielo. El que lo come, no muere. ⁵¹Yo soy el pan viviente que bajó del cielo. Si alguno come este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi cuerpo y lo entregaré para que la gente pueda tener vida.

⁵²Entonces los judíos comenzaron a discutir entre sí. Se preguntaban:

—¿Cómo va a hacer ese para darnos a comer su propio cuerpo?

⁵³Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán la verdadera vida dentro de ustedes. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. ⁵⁵Mi carne es comida verdadera y mi sangre es bebida verdadera. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo vivo en él. ⁵⁷El Padre que me envió es fuente de vida y yo vivo debido a él. Así mismo el que se alimenta de mí, vivirá debido a mí. ⁵⁸Yo no soy como el pan que sus antepasados comieron, ellos comieron de ese pan pero

de todas maneras murieron. Yo soy el pan que bajó del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre.

⁵⁹Jesús dijo esto cuando enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

Muchos seguidores se alejan de Jesús

⁶⁰Cuando oyeron esto, muchos de sus seguidores dijeron: «Su enseñanza es difícil. ¿Quién puede aceptarla?»

⁶¹Jesús sabía de antemano de lo que se estaban quejando, así que les dijo:

—¿Les molesta esta enseñanza? ⁶²¿Les va a molestar cuando vean que el Hijo del hombre vuelve al lugar de donde vino? ⁶³El Espíritu es el que da vida, el cuerpo no tiene nada que ver en eso. Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida. ⁶⁴Pero algunos de ustedes no creen.

Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar. También dijo:

⁶⁵—Por eso les digo que nadie puede venir a mí si el Padre no lo permite.

⁶⁶Esta fue la razón por la que muchos de sus seguidores lo abandonaron y no lo siguieron más. ⁶⁷Entonces Jesús les dijo a los doce:

—¿Ustedes también se quieren ir?

⁶⁸Simón Pedro le contestó:

—Señor, ¿a dónde iríamos? Tú tienes palabras que dan vida eterna. ⁶⁹Confiamos en ti y sabemos que eres el Santo de Dios.

⁷⁰Jesús les respondió:

—¿Acaso no los elegí a ustedes doce? Sin embargo, uno de ustedes es diablo.

⁷¹Jesús se refería a Judas, el hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien lo iba a traicionar.

Los hermanos de Jesús

7 ¹Después de esto, Jesús andaba por la región de Galilea. No quería ir a Judea, porque los judíos buscaban una oportunidad para matarlo. ²Se acercaba la fiesta judía de las Enramadas, ³entonces los hermanos de Jesús le dijeron:

—Deberías ir a la fiesta en Judea, para que tus seguidores vean las obras que

^a 6:45 Cita de Is 54:13.

haces. ⁴Nadie que quiera darse a conocer hace sus cosas a escondidas. Ponte pues a la vista de todo el mundo para que todos vean lo que haces.

⁵Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. ⁶Jesús les dijo:

—Todavía no es tiempo para eso, pero cualquier tiempo es bueno para ustedes. ⁷El mundo no tiene por qué odiaros a ustedes, pero el mundo me odia porque le digo a la gente lo malo que hace. ⁸Vayan ustedes a la fiesta. Yo no voy porque todavía no ha llegado mi tiempo.

⁹Después de decir esto, Jesús se quedó en Galilea. ¹⁰Sus hermanos se fueron a la fiesta y después él también fue, pero de incógnito. ¹¹Los líderes judíos lo estaban buscando, y decían: «¿Dónde estará ese hombre?»

¹²Toda la gente discutía sobre Jesús. Algunos decían: «Es un buen hombre», pero otros decían: «No, él engaña a la gente». ¹³Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Jesús porque tenían miedo de los líderes judíos.

Jesús enseña en Jerusalén

¹⁴Había pasado la mitad de la fiesta cuando Jesús fue al área del templo y comenzó a enseñar. ¹⁵Los líderes judíos estaban sorprendidos y decían: «Este hombre nunca ha estudiado, ¿cómo es que sabe tanto?»

¹⁶Jesús les respondió:

—Lo que yo enseño no es mío, sino de Dios que me envió. ¹⁷Si alguien quiere hacer lo que Dios quiere, sabrá que mi enseñanza viene de Dios. Sabrá que esa enseñanza no es mía. ¹⁸El que enseña sus propias ideas está buscando honor para sí mismo. En cambio, el que busca honrar al que lo envió es honesto. No hay nada deshonesto en él. ¹⁹Moisés les dio la ley, ¿no es cierto? Pero ninguno de ustedes la obedece. Si así fuera, ¿por qué están tratando de matarme?

²⁰La gente respondió:

—¡Un demonio te está volviendo loco! ¿Quién está tratando de matarte?

²¹Jesús contestó:

—Hice tan sólo un milagro y todos

ustedes se sorprendieron. ²²Moisés les dio la ley sobre la circuncisión. (Aunque realmente la circuncisión no viene de Moisés, sino de sus antepasados.) Así que a veces tienen que circuncidar a un niño en día de descanso. ²³Esto prueba que para obedecer la ley de Moisés un niño puede ser circuncidado en día de descanso. Entonces, ¿por qué se enojan conmigo por sanarle a alguien todo el cuerpo en día de descanso? ²⁴Dejen de juzgar por las apariencias, más bien juzguen de una manera correcta.

¿Es Jesús el Mesías?

²⁵Entonces algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a decir: «¿Acaso no es este el hombre que quieren matar? ²⁶Pero miren, está hablando en público y no le dicen nada. ¿Será posible que los líderes hayan decidido que él es realmente el Mesías? ²⁷Nosotros sabemos de dónde viene ese hombre, pero cuando venga el verdadero Mesías, nadie sabrá de dónde viene».

²⁸Por eso Jesús, que estaba enseñando en el área del templo, dijo con voz fuerte:

—Ustedes me conocen y saben de dónde vengo. No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió el que es verdadero, a quien ustedes no conocen. ²⁹Yo sí lo conozco porque vengo de él, quien me envió.

³⁰Entonces trataron de arrestarlo, pero nadie pudo echarle mano porque todavía no había llegado su hora. ³¹Muchos de la multitud creían en él y decían:

—Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?

Los fariseos tratan de arrestar a Jesús

³²Los fariseos oyeron lo que la gente estaba comentando sobre Jesús y junto con los jefes de los sacerdotes mandaron guardias del templo para que lo arrestaran. ³³Entonces Jesús dijo:

—Yo estaré con ustedes por un poco más de tiempo. Luego volveré para estar con el que me envió. ³⁴Ustedes me buscarán pero no me encontrarán, porque no pueden ir a donde yo voy.

³⁵Los líderes judíos se preguntaban unos a otros:

—¿A dónde va a ir él que no podamos encontrarlo? ¿Será que va a ir a donde están los judíos dispersos en otros países para enseñarles a los griegos? ³⁶Este hombre dice: “Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán”; también dice: “No pueden ir a donde yo voy”. ¿Qué significa eso?

Jesús habla sobre el Espíritu Santo

³⁷En el último día de la fiesta, el más importante, Jesús se levantó y gritó:

—Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. ³⁸Las Escrituras dicen que del interior del que cree en mí saldrán ríos de agua viva.

³⁹Jesús dijo eso acerca del Espíritu, que recibirían después los que creyeran en él pues aún no estaba el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.^a

La gente discute sobre Jesús

⁴⁰Cuando algunos de la multitud oyeron estas palabras, decían: «Este hombre es realmente el Profeta^b». ⁴¹Otros decían: «Es el Mesías». Pero otros decían: «El Mesías no vendrá de Galilea. ⁴²Las Escrituras dicen que el Mesías va a venir de la familia de David, dicen que vendrá de Belén, la ciudad donde vivió David».

⁴³El pueblo estaba dividido por causa de él. ⁴⁴Algunos querían arrestarlo, pero nadie le echó mano.

Los líderes judíos se niegan a creer

⁴⁵Entonces los guardias del templo regresaron a donde estaban los fariseos y los jefes de los sacerdotes. Ellos les preguntaron:

—¿Por qué no lo trajeron?

⁴⁶Los guardias respondieron:

—¡Nunca un ser humano ha hablado como él!

⁴⁷Los fariseos les dijeron:

—¡Así que también los engañó a

ustedes! ⁴⁸¿Acaso alguno de los líderes o de los fariseos ha creído en él? ⁴⁹Pero esta gente que no sabe la ley está bajo maldición.

⁵⁰Uno de estos fariseos era Nicodemo, quien había visitado antes a Jesús,^c y les dijo:

⁵¹—Nuestra ley no nos permite condenar a alguien sin haberlo escuchado primero. No lo podemos condenar sin descubrir qué es lo que hace.

⁵²Ellos le contestaron:

—¿Eres tú también de Galilea? Estudia las Escrituras y verás que ningún profeta^d viene de Galilea.

La mujer adúltera

⁵³^e Y cada uno se fue a su casa.

8 ¹Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Al amanecer fue otra vez al área del templo, y toda la gente se le acercó. Jesús se sentó y empezó a enseñarles.

³Los maestros de la ley y los fariseos le llevaron una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio. La pusieron en medio de ellos y ⁴le dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer fue sorprendida cometiendo adulterio. ⁵Moisés nos ordenó en su ley que matemos a pedradas a la mujer que haga esto. ¿Tú qué dices?

⁶Ellos le decían esto para ponerlo a prueba. Buscaban algo de qué acusarlo. Él se agachó y empezó a escribir en el suelo con el dedo. ⁷Ellos seguían preguntándole lo mismo. Así que se puso de pie y les dijo:

—El que nunca haya pecado que tire la primera piedra.

⁸Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. ⁹Al escuchar esto, se empezaron a ir de uno en uno y los más viejos se fueron primero. Jesús se quedó solo con la mujer que todavía estaba allí parada. ¹⁰Jesús se puso de pie y le dijo:

—Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Alguien te condenó?

^c **7:50 Nicodemo** [...] **Jesús** Ver Jn 3:1–21.

^d **7:52 profeta** Dos antiguos manuscritos tienen *el Profeta*, lo que podría hacer referencia a aquel *profeta como Moisés* del que se habla en Dt 18:15. En Hch 3:22 y 7:37 se le considera como el Mesías, lo mismo que en Jn 7:40.

^e **7:53** Los mejores manuscritos de Juan y los más antiguos no tienen 7:53–8:11; otros los tienen en diferente lugar.

^a **7:39** Jesús recibe su gloria al ser crucificado y resucitado para sentarse junto a su Padre en el cielo.

^b **7:40 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Dt 18:15–19.

¹¹Ella dijo:

—Nadie, Señor.

Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno. Vete y de ahora en adelante no peques más.

Jesús es la luz del mundo

¹²Luego Jesús les habló otra vez y dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca estará en la oscuridad, sino que tendrá la luz que da vida.

¹³Entonces los fariseos le dijeron:

—Tú estás dando testimonio de ti mismo. Eres el único que dice que eso es verdad. Ese testimonio no es válido.

¹⁴Jesús les contestó:

—Aunque yo doy testimonio a mi favor, mi testimonio es válido porque yo sé de dónde vengo y a dónde voy. Ustedes no saben de dónde vengo ni para dónde voy. ¹⁵Ustedes me juzgan como juzgarían a cualquier ser humano. Yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y si juzgo, mi juicio es válido porque cuando juzgo no estoy solo, sino que el Padre que me envió está conmigo. ¹⁷En su propia ley está escrito que si dos testigos dicen lo mismo, es válido lo que dicen. ¹⁸Pues yo soy un testigo y hablo de mi parte. El Padre que me envió es mi otro testigo.

¹⁹Entonces le preguntaron:

—¿Dónde está tu padre?

Jesús contestó:

—Ustedes no me conocen a mí, ni a mi Padre. Si me conocieran, también conocerían al Padre.

²⁰Jesús dijo esto mientras enseñaba en el área del templo, cerca del lugar donde la gente deja sus ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque su hora aún no había llegado.

No entienden lo que dice Jesús

²¹Él les dijo otra vez:

—Me voy y ustedes me buscarán, pero morirán con su pecado. No pueden ir a donde yo voy.

²²Entonces los líderes judíos comenzaron a preguntar:

—¿Será que se va a suicidar? Puede ser

eso, pues él dijo: “No pueden ir a donde yo voy”.

²³Jesús les dijo:

—Ustedes son de aquí abajo y yo soy de arriba. Ustedes pertenecen a este mundo y yo no. ²⁴Les digo entonces que morirán en sus pecados si no creen que Yo Soy.^a

Entonces comenzaron a preguntarle:

²⁵—¿Quién eres tú?

Jesús les contestó:

—Soy quien les he estado diciendo desde el comienzo. ²⁶Podría decirles muchas cosas para juzgarlos, pero yo sólo digo lo que me dice el que me envió, y él dice la verdad.

²⁷Ellos no sabían que Jesús les estaba hablando sobre el Padre. ²⁸Entonces les dijo:

—Cuando ustedes levanten^b al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy. Sabrán que no hago nada por mi propia cuenta, y entenderán que yo digo sólo lo que el Padre me enseñó. ²⁹El que me envió está conmigo y nunca me deja solo, porque siempre hago lo que a él le agrada.

³⁰Mientras Jesús decía estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús habla de la liberación del pecado

³¹Luego Jesús empezó a decirles a los judíos que habían creído en él:

—Si ustedes siguen obedeciendo mi enseñanza, serán verdaderamente mis seguidores. ³²Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

³³Ellos le contestaron:

—Nosotros somos de la familia de Abraham. Nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices que seremos libres?

³⁴Jesús les respondió:

—La verdad es que todo el que se la pase pecando es siervo del pecado. ³⁵Un siervo no se queda para siempre con una familia,^c

^a **8:24 Yo Soy** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éx 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Mesías)*. Igual en 8:58.

^b **8:28 levanten** Se refiere a ser clavado en la cruz y «levantado» para morir en ella. Un segundo significado puede ser el de ser «levantado» de la muerte al cielo.

^c **8:35 Un siervo [...] una familia** Un esclavo podía dejar la familia después de servir por seis años. Ver Gn 21:10; Éx 21:2–6; Dt 15:12–18.

pero un hijo siempre pertenece a la familia. ³⁶Entonces si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres. ³⁷Yo sé que ustedes son descendencia de Abraham, pero están tratando de matarme porque ustedes no aceptan lo que les enseñó. ³⁸Yo les hablo de lo que mi Padre me mostró, pero ustedes hacen lo que han oído de su padre.

³⁹Ellos le contestaron:

—¡Nuestro padre es Abraham!

Entonces Jesús les dijo:

—Si ustedes fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. ⁴⁰Sin embargo, ahora ustedes tratan de matarme. Soy un hombre que les ha dicho la verdad que recibí de Dios. ¡Abraham no hizo nada de eso! ⁴¹Ustedes hacen lo que su padre hace.

Ellos le dijeron:

—Nosotros no somos como esos hijos que nunca han conocido a su padre. Tenemos un solo padre, que es Dios.

⁴²Jesús les dijo:

—Si Dios fuera su padre, me amarían porque yo vengo de Dios y ahora estoy aquí. No vine por mi cuenta, él me envió.

⁴³¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no pueden aceptar mi mensaje.

⁴⁴Ustedes son de su padre el diablo y les gusta hacer las maldades que el diablo quiere que hagan. Desde el comienzo él fue un asesino y no tiene nada que ver con la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice mentiras, habla de lo suyo porque es un mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵Yo les digo la verdad, pero ustedes no me creen. ⁴⁶¿Cuál de ustedes puede decir que yo soy culpable de pecado? Si yo les digo la verdad, ¿por qué no me creen?

⁴⁷El que pertenece a Dios acepta lo que Dios dice. Ustedes no aceptan lo que Dios dice, porque no son de Dios.

Jesús habla de él mismo y de Abraham

⁴⁸Los judíos le respondieron:

—Tú eres como un samaritano, y tienes un demonio que te está volviendo loco. ¿No es cierto que tenemos razón al decir esto?

⁴⁹Jesús respondió:

—No tengo ningún demonio. Lo que hago es honrar a mi Padre, pero ustedes me insultan. ⁵⁰Yo no busco honor para mí, pero hay alguien que quiere darme honor, y él es quien juzga. ⁵¹Les digo la verdad: el que obedezca mi mensaje, no morirá jamás.

⁵²Ellos le dijeron:

—Ahora sabemos que tienes un demonio dentro de ti. Abraham y los profetas murieron y tú dices: “El que obedezca mi mensaje no morirá jamás”. ⁵³¿Acaso tú eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió y los profetas también. ¿Tú quién te crees?

⁵⁴Jesús contestó:

—Si yo me doy honor a mí mismo, eso no vale nada. Mi Padre me honra, el que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵Ustedes no lo conocen, pero yo sí. Si yo dijera que no lo conozco sería un mentiroso como ustedes; pero lo conozco y obedezco lo que él dice. ⁵⁶Su antepasado Abraham se alegró mucho de que iba a poder ver el día en que yo viniera. Él lo vio y se puso muy contento.

⁵⁷Entonces le dijeron:

—Tú ni siquiera tienes cincuenta años, ¿cómo dices que has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: antes de que Abraham naciera, Yo Soy.

⁵⁹Entonces tomaron piedras para tirarle, pero Jesús se escondió y luego se escapó del templo.

Jesús sana a un hombre que nació ciego

9 ¹Una vez Jesús estaba caminando y vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ²Sus seguidores le preguntaron:

—Maestro, este hombre nació ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

³Jesús les respondió:

—No es que hayan pecado ni él ni sus padres, este hombre nació ciego para que en él se muestren las grandes cosas que Dios puede hacer. ⁴Durante el día debemos hacer el trabajo del que me envió porque cuando viene la noche

nadie puede trabajar. ⁵Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo.

⁶Después de decir esto, Jesús escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se la puso en los ojos al ciego. ⁷Le dijo:

—Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: Enviado).

Luego el ciego fue, se lavó y regresó. Ahora podía ver. ⁸Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el hombre que se la pasaba sentado pidiendo limosna?» ⁹Algunos dijeron: «Sí, es él». Otros dijeron: «No, no es él. Sólo se le parece». Pero él mismo decía: «Sí, soy yo».

¹⁰Entonces le preguntaron:

—¿Cómo es que ahora puedes ver?

¹¹Él respondió:

—El hombre que se llama Jesús hizo barro y me lo puso en los ojos. Después me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Así que yo fui y cuando me lavé, pude ver.

¹²Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está ese hombre?

Él contestó:

—No sé.

Interrogan al hombre sanado

¹³Llevaron al hombre que había sido ciego a los fariseos. ¹⁴Jesús había hecho barro y lo había puesto en los ojos del ciego en un día de descanso.

¹⁵Entonces los fariseos le preguntaron al hombre:

—¿Cómo es que puedes ver?

Él les respondió:

—Me puso barro en los ojos. Yo me lavé, y ahora puedo ver.

¹⁶Algunos de los fariseos dijeron: «Ese hombre no es de Dios porque no respeta el día de descanso». Otros decían: «¿Pero cómo es que un hombre pecador puede hacer estas señales milagrosas?» Entonces hubo una discusión entre ellos. ¹⁷Luego le dijeron otra vez al ciego:

—¿Tú qué dices sobre él ahora que te dio la vista?

El hombre dijo:

—Es un profeta.

¹⁸Todavía los líderes judíos no creían

que él había sido ciego ni que había recibido la vista. Pero después llamaron a los padres del hombre y ¹⁹les preguntaron:

—¿Es este su hijo que ustedes dicen que nació ciego? Entonces, ¿cómo es que ahora puede ver?

²⁰Sus padres contestaron:

—Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹pero no sabemos cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo.

²²Sus padres dijeron esto porque les tenían miedo a los líderes judíos, quienes se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que creyera que Jesús era el Mesías. ²³Por eso sus padres dijeron: «Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo».

²⁴Después, los líderes judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron:

—Da honra a Dios y di la verdad.^a Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

²⁵Entonces él respondió:

—Yo no sé si es un pecador o no. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora puedo ver.

²⁶Le preguntaron entonces:

—¿Qué te hizo él? ¿Cómo te dio la vista?

²⁷Él les respondió:

—Ya les dije, pero ustedes no lo quieren aceptar. ¿Por qué lo quieren oír otra vez? ¿Es que también quieren hacerse sus seguidores?

²⁸Entonces lo insultaron y le dijeron:

—Tú eres su seguidor, pero nosotros seguimos a Moisés. ²⁹Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni de dónde viene ese hombre.

³⁰El hombre les contestó:

—¡Eso sí que está raro! Ustedes no saben de dónde salió él, y a mí me dio la vista. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que escucha a los que lo adoran y hacen lo que él quiere. ³²Nunca hemos escuchado que alguien le dé la vista a un hombre que nació ciego. ³³Si este

^a 9:24 Da [...] la verdad Textualmente *Da gloria a Dios*.

hombre no viniera de Dios, no hubiera podido hacer nada.

³⁴Ellos le contestaron:

—Tú has sido pecador desde que naciste, ¿y estás tratando de enseñarnos?

Entonces lo expulsaron de la sinagoga.

Ceguera espiritual

³⁵Jesús oyó que lo habían expulsado, así que cuando lo encontró, le dijo:

—¿Tú crees en el Hijo del hombre?

³⁶El hombre le contestó:

—Señor, ¿y quién es él? Dímelo para que así yo crea en él.

³⁷Jesús le dijo:

—Tú ya lo has visto. Ese soy yo, con quien estás hablando.

³⁸El hombre se arrodilló delante de él y le dijo:

—Creo, Señor.

³⁹Entonces Jesús dijo:

—He venido para que se haga justicia, para que los ciegos^a vean y para que los que ven, se queden ciegos.

⁴⁰Algunos fariseos estaban con él, oyeron esto y le dijeron:

—¿Qué estás diciendo? ¿Que nosotros también somos ciegos?

⁴¹Jesús les dijo:

—Si ustedes realmente fueran ciegos, no serían culpables de su pecado. Pero como dicen que pueden ver, siguen siendo culpables.

El pastor y sus ovejas

10 ¹»Les digo la verdad: cuando alguien entra al corral de las ovejas debe hacerlo por la puerta. El que salta y entra por otro lado es un ladrón y un bandido. ²Pero el pastor que cuida las ovejas entra por la puerta del corral. ³El que vigila la puerta le abre la puerta al pastor. El pastor llama a las ovejas por sus propios nombres; ellas escuchan su voz y él las guía hacia afuera. ⁴Cuando las ha sacado a todas, el pastor camina delante de ellas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. ⁵Pero sus ovejas no siguen a un extraño,

^a 9:39 **los ciegos** Jesús se refiere a ceguera espiritual, no a la física.

sino que se alejan de él porque no conocen su voz.

⁶Jesús les dio este ejemplo, pero la gente no entendió lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

⁷Jesús les dijo otra vez: «Les digo la verdad, yo soy la puerta por la que pasa el rebaño. ⁸Todos los que vinieron antes de mí son unos ladrones y bandidos. Las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta. Si alguno pasa por mí, se salvará. Podrá entrar y salir y encontrará todo lo que necesita. ¹⁰El ladrón solamente viene para robar, matar y destruir. Yo vine para que la gente tenga vida y la tenga en abundancia.

¹¹»Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹²El empleado al que le pagan por cuidar las ovejas no es como el pastor. Las ovejas no le pertenecen, así que cuando ve que viene el lobo, abandona las ovejas y se escapa. El lobo las ataca y las dispersa. ¹³El empleado huye porque sólo le importa que le paguen y no le importan las ovejas.

¹⁴»Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí ¹⁵así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo también otras ovejas que no son de este rebaño, y debo traerlas a ellas también. Ellas escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¹⁷El Padre me ama porque doy mi vida para volver a tenerla. ¹⁸Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente. Tengo el derecho de darla y de recibirla de nuevo. Eso es lo que me ordenó mi Padre».

¹⁹Nuevamente los judíos no estaban de acuerdo entre ellos por lo que decía Jesús. ²⁰La mayoría decía: «Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué lo escuchan?» ²¹Otros decían: «Un hombre que tiene un demonio no dice estas cosas. Un demonio no puede darle la vista a un ciego».

Los líderes judíos en contra de Jesús

²²Era invierno y llegó la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. ²³Jesús estaba caminando dentro del templo en el pórtico de

Salomón. ²⁴Los líderes judíos lo rodearon y le dijeron:

—¿Cuánto tiempo más nos vas a tener en suspenso? Si eres el Mesías, dínoslo ya.

²⁵Jesús les respondió:

—Ya se lo he dicho a ustedes, pero no creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio a mi favor, ²⁶pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen. ²⁸Les doy vida eterna y no morirán jamás, nadie me las puede quitar. ²⁹Mi Padre me las dio y él es más grande que cualquiera.^a Nadie se las puede quitar. ³⁰El Padre y yo somos uno.

³¹De nuevo, los judíos tomaron piedras para tirarle, pero ³²Jesús les contestó:

—Les he mostrado muchas buenas obras de mi Padre, y ustedes las han visto. ¿Por cuál de todas me van a apedrear?

³³Los líderes judíos le respondieron:

—No te apedreamos por algo bueno que hayas hecho, sino porque hablas en contra de Dios. No eres más que un ser humano, pero dices que eres Dios. Por eso te vamos a apedrear.

³⁴Jesús les contestó:

—En la ley de ustedes está escrito que Dios dijo: “Yo dije que ustedes son dioses”.^b ³⁵Si llamó “dioses” a aquellos que recibieron el mensaje de Dios, y las Escrituras siempre dicen la verdad, ³⁶¿por qué al que el Padre eligió y envió al mundo le dicen ustedes que ofende a Dios porque dije: “Soy el Hijo de Dios”? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras que hago para que sepan con toda seguridad que el Padre está en mí y yo en él.

³⁹Trataron otra vez de arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.

⁴⁰Jesús regresó nuevamente al otro lado del río Jordán, al mismo lugar donde Juan antes había estado bautizando, y se quedó allí. ⁴¹Muchos fueron a él, y decían: «Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero

todo lo que dijo sobre este hombre es verdad». ⁴²Y allí muchos creyeron en él.

Muerte de Lázaro

11 ¹Había un enfermo llamado Lázaro de Betania, el pueblo donde vivían María y su hermana Marta. ²María era la misma que derramó perfume en aceite sobre los pies del Señor y los secó con su cabello. Lázaro, el enfermo, era su hermano. ³Así que las dos hermanas le mandaron decir a Jesús:

—Señor, tu estimado amigo Lázaro está enfermo.

⁴Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—Esa enfermedad no llevará a la muerte. Al contrario, servirá para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

⁵Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Sin embargo, cuando supo que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más allí donde estaba. ⁷Después de esto les dijo a sus seguidores:

—Vámonos otra vez para Judea.

⁸Sus seguidores le dijeron:

—Maestro, los líderes judíos querían matarte a pedradas hace sólo unos días, ¿y vas a ir otra vez allá?

⁹Jesús contestó:

—¿No tiene el día doce horas? El que camina durante el día no tropieza ni cae porque ve la luz de este mundo, ¹⁰pero el que camina durante la noche tropieza porque no tiene luz.

¹¹Y después les dijo:

—Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo lo voy a despertar.

¹²Entonces sus seguidores le dijeron:

—Señor, si duerme es que va a sanar.

¹³Jesús estaba hablando de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que estaba hablando del sueño natural.

¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente:

—Lázaro está muerto. ¹⁵Me alegro por ustedes de no haber estado allí porque ahora ustedes creerán en mí, pero vamos a verlo.

^a **10:29** él [...] que cualquiera. Algunos manuscritos dicen ellas son más grandes que cualquiera.

^b **10:34** Cita de Sal 82:6.

¹⁶Entonces Tomás, llamado el Gemelo^a, les dijo a los otros seguidores:

—Vamos nosotros también para morir con él.

Jesús en Betania

¹⁷Luego Jesús llegó y se enteró de que Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro.

¹⁸Betania quedaba cerca, a unos tres kilómetros^b de Jerusalén. ¹⁹Así que muchos judíos habían venido a consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano. ²⁰Marta supo que Jesús había llegado y fue a encontrarse con él; pero María se quedó en la casa. ²¹Entonces Marta le dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero aun así sé que si tú le pides algo a Dios, él te lo dará.

²³Jesús le dijo:

—Tu hermano volverá a vivir.

²⁴Marta le dijo:

—Yo sé que él volverá a vivir cuando sea la resurrección, en el día final.

²⁵Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. ²⁶Si alguien vive y cree en mí, realmente no morirá jamás. ¿Crees esto?

²⁷—¡Sí, Señor! Creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo.

Jesús llora

²⁸Después de decir esto, Marta se fue a llamar a su hermana María y le dijo en privado:

—El maestro está aquí y te mandó llamar.

²⁹Al oír esto, María se levantó rápidamente y fue a encontrarse con él. ³⁰Jesús todavía no había entrado al pueblo. Estaba en el mismo lugar donde se había encontrado con Marta. ³¹Los judíos estaban consolando a María en la casa. La vieron ponerse de pie rápidamente e irse y pensaron que iba a llorar al sepulcro. ³²Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se postró a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

³³Jesús vio que María estaba llorando y también los judíos que la seguían. Esto le afectó profundamente y se sintió muy conmovido. ³⁴Jesús preguntó:

—¿Dónde lo han puesto?

Ellos le dijeron:

—Señor, ven y podrás ver.

³⁵Jesús lloró. ³⁶Entonces los judíos empezaron a decir:

—Miren, ¡cómo habrá querido a Lázaro!

³⁷Pero algunos de ellos dijeron:

—Este hombre le dio vista al ciego, ¿por qué no pudo evitar la muerte de Lázaro?

Jesús resucita a Lázaro

³⁸Nuevamente muy conmovido, Jesús fue al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra. ³⁹Él dijo:

—Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, dijo:

—Señor, ya huele mal porque murió hace cuatro días.

⁴⁰Jesús le dijo:

—¿No te dije que si creías ibas a ver la grandeza de Dios?

⁴¹Entonces quitaron la piedra. Jesús miró hacia arriba y dijo:

—Padre, te agradezco porque me has escuchado. ⁴²Sé que siempre me escuchas, pero lo digo por toda la gente que está alrededor. Así creerán que tú me enviaste.

⁴³Después de decir esto, Jesús gritó:

—¡Lázaro, sal de ahí!

⁴⁴El hombre que había estado muerto salió. Sus manos y pies estaban todavía atados con vendas, y su cara estaba envuelta en un lienzo. Jesús le dijo a la gente:

—Desátenlo y déjenlo ir.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Mr 14:1-2; Lc 22:1-2)

⁴⁵Muchos judíos que habían ido a ver a María y habían visto lo que Jesús hizo, creyeron en él. ⁴⁶Pero unos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos llamaron a una reunión del Consejo, y dijeron:

^a 11:16 **Gemelo** En griego: *Dídimo*.

^b 11:18 **tres kilómetros** Textualmente *quince estadios*.

—¿Qué vamos a hacer? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas.

⁴⁸Si dejamos que siga con esto, todo el mundo va a creer en él. Entonces vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación.

⁴⁹Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote ese año, dijo:

⁵⁰—Ustedes no saben nada. Es mucho mejor para ustedes que muera solamente un hombre por el pueblo y no que sea destruida toda la nación.

⁵¹Caifás no dijo esto por su cuenta, sino que como era el sumo sacerdote ese año, sus palabras fueron una profecía de que Jesús iba a morir por el pueblo. ⁵²Pero no solamente por la nación judía, sino que iba a morir para reunirlos en un grupo a los otros hijos de Dios dispersos.

⁵³Entonces desde ese día buscaban a Jesús para matarlo. ⁵⁴Él ya no salía en público entre los judíos. Se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus seguidores.

⁵⁵La fiesta de la Pascua estaba cerca. Muchos fueron a Jerusalén para purificarse antes de la fiesta. ⁵⁶Buscaban a Jesús cuando estaban en el área del templo y empezaron a preguntarse entre ellos: «¿Qué piensan? ¿Vendrá a la fiesta o no?» ⁵⁷Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba Jesús, debía informar de ello para arrestarlo.

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6–13; Mr 14:3–9)

12 ¹Seis días antes de la Pascua Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, el hombre que Jesús había resucitado de la muerte. ²Allí le prepararon una comida y Marta servía. Lázaro era uno de los hombres que estaban con él a la mesa. ³Luego María tomó casi medio litro de perfume en aceite muy caro, hecho de nardo puro. Derramó el aceite en los pies de Jesús y los secó con su cabello. La casa se llenó con el olor del perfume en aceite.

⁴Judas Iscariote, uno de los seguidores

de Jesús, el que después lo traicionaría, dijo:

⁵—¿Por qué no se vendió ese perfume que vale tanto como el salario de un año^a, y se les dio el dinero a los pobres?

⁶Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón. Él tenía a su cargo la bolsa del dinero y se robaba lo que había adentro. ⁷Entonces Jesús dijo:

—No la molestes. Deja que haga esto como preparación para el día de mi entierro. ⁸Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes,^b pero no siempre me tendrán a mí.

El plan en contra de Lázaro

⁹La gran multitud de judíos supo que Jesús estaba en Betania, y fueron a ver a Jesús y también a Lázaro, al que Jesús había resucitado. ¹⁰Entonces los jefes de los sacerdotes hicieron planes para matar también a Lázaro, ¹¹pues por causa de Lázaro muchos judíos los dejaban y estaban creyendo en Jesús.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Mr 11:7–11; Lc 19:28–40)

¹²Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta oyó que Jesús iba a venir a Jerusalén. ¹³Tomaron ramas de los árboles y salieron a recibirlo, gritando:

—¡Viva el Salvador!^c

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel!^d

¹⁴Jesús encontró un burro y se montó en él, como está escrito:

¹⁵ «No temas gente de Sion^e.

Mira, viene tu rey montado en un burro».^f

¹⁶Al principio sus seguidores no entendían nada de esto, pero cuando

^a **12:5 el salario de un año** Textualmente *trescientos denarios*. Un denario era el valor promedio de un día de trabajo.

^b **12:8 pobres con ustedes** Ver Dt 15:11.

^c **12:13 ¡Viva el Salvador!** Textualmente *Hosana, Sálvanos*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^d **12:13** Cita de Sal 118:25–26.

^e **12:15 gente de Sion** Textualmente *hija de Sion*. Se refiere a los habitantes de la ciudad de Jerusalén.

^f **12:15** Cita de Zac 9:9.

Jesús fue llevado de vuelta a su esplendor en el cielo, cayeron en cuenta de que esto estaba escrito acerca de él y que ellos lo habían hecho para él.

¹⁷Había mucha gente cuando Jesús le dijo a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó de la muerte. Ellos les contaban a los demás lo que había pasado. ¹⁸Por eso la multitud salió a recibirlo. Había escuchado que Jesús era el que había hecho la señal milagrosa. ¹⁹Entonces los fariseos se decían entre sí: «Miren, ¡todo el mundo lo sigue! Así y todo, no hay nada que hacer».

Jesús habla sobre su muerte

²⁰Algunos de los que tenían la costumbre de ir a adorar en la fiesta de la Pascua eran griegos. ²¹Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron:

— Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe vino a contarle eso a Andrés, y ²²los dos fueron y se lo dijeron a Jesús. ²³Él les contestó:

— Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre reciba honor. ²⁴Te digo la verdad: si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo el mismo grano. Pero si cae en la tierra y muere, produce muchos granos. ²⁵El que ama su vida, la perderá, pero el que no se aferre a su vida en este mundo, la salvará. Tendrá vida para siempre. ²⁶El que quiera servirme, que me siga. Donde yo esté, allí también estará mi siervo. Al que me sirva, el Padre lo honrará.

²⁷«Ahora estoy muy angustiado y no sé qué decir. ¿Qué podría decir? ¿Diré: “Padre, sálvame de esta hora de sufrimiento”? ¿Pero si para eso vine, a sufrir! ²⁸Padre, da gloria a tu nombre.

Luego vino una voz desde el cielo: «Le he dado gloria y lo haré de nuevo».

²⁹Entonces la multitud que estaba allí y escuchó, empezó a decir que fue un trueno. Otros decían:

— Un ángel le habló.

³⁰Jesús respondió:

— Esta voz fue para ustedes, no para mí. ³¹Ahora es el momento de juzgar al

mundo y de expulsar al que manda en este mundo.^a ³²Cuando yo sea levantado^b de la tierra, atraeré a todo el mundo hacia mí.

³³Dijo esto para mostrar qué clase de muerte iba a tener. ³⁴Entonces alguien entre la multitud le contestó:

— La ley nos dice que el Mesías iba a vivir para siempre. Entonces, ¿por qué dices tú que el Hijo del hombre va a ser levantado? ¿Quién es el “Hijo del hombre”?

³⁵Luego Jesús les dijo:

— La luz^c va a estar con ustedes sólo por poco tiempo. Caminen mientras la tienen, y así la oscuridad no los sorprenderá. Pues el que camina en la oscuridad no sabe por dónde va. ³⁶Mientras que tengan la luz, crean en ella para que se conviertan en hijos de luz.

Jesús dijo esto y se fue lejos escondiéndose de ellos.

Los judíos se niegan a creer en Jesús

³⁷Aunque Jesús había hecho estas señales milagrosas delante de ellos, todavía no creían. ³⁸Pues tenía que cumplirse lo que dijo el profeta Isaías:

« Señor Dios, ¿quién ha creído en nuestro mensaje

y a quién se le ha mostrado tu

poder?»^d

³⁹Por eso la gente no podía creer, pues Isaías también dijo:

⁴⁰ «Dios los ennegueció

y cerró su mente

para que ellos no pudieran ver

ni entender,

ni tampoco volverse a mí

para que yo los sane.»^e

⁴¹Isaías dijo esto porque vio la gloria de Jesús y habló sobre él.

⁴²Aun así muchos creían en Jesús. Incluso muchos de los líderes creían en él, pero les tenían miedo a los fariseos. Por

^a **12:31 al que manda en este mundo** Se refiere a Satanás.
^b **12:32 sea levantado** Se refiere a ser clavado en la cruz y «levantado» para morir en ella. Un segundo significado puede ser el de ser «levantado» de la muerte al cielo. Igual en el versículo 34.

^c **12:35 La luz** Se refiere a Cristo, como en Jn 1:5-9. Es también símbolo de la bondad y la verdad, cualidades de Cristo y de su reino.

^d **12:38** Cita de Is 53:1.

^e **12:40** Cita de Is 6:10.

eso no se lo contaban a nadie, para que no los echaran de la sinagoga. ⁴³A ellos les gustaba más el honor que viene de los hombres que el que viene de Dios.

La enseñanza de Jesús juzgará a la gente

⁴⁴Jesús dijo con voz fuerte: «El que cree en mí, no cree sólo en mí, sino también en el que me envió. ⁴⁵El que me ve a mí, ve también al que me envió. ⁴⁶Yo he venido al mundo como una luz para que todos los que creen en mí no estén en la oscuridad. ⁴⁷Si alguno oye lo que digo y no lo obedece, yo no lo voy a juzgar. No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ⁴⁸El que me rechace y no acepte lo que digo, tiene quien lo juzgue: el mensaje que he dicho lo va a juzgar en el día final. ⁴⁹Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino el Padre mismo que me envió me dijo lo que debo decir y enseñar. ⁵⁰Sé que lo que ordena el Padre da vida eterna. Por eso lo que hablo, lo digo como el Padre me lo dijo».

Jesús les lava los pies a sus seguidores

13 ¹Era el día antes de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que ya era hora de dejar este mundo y regresar al Padre. Mientras estuvo en el mundo, siempre amó a sus seguidores pero en esta ocasión mostró su amor al máximo.

²Estaban comiendo. El diablo ya había puesto en la mente de Judas Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús. ³Jesús sabía que el Padre le había dado poder sobre todo, y sabía que había venido de Dios e iba a regresar a él. ⁴Mientras estaban comiendo, Jesús se levantó, se quitó el manto y se ató una toalla. ⁵Luego echó agua en un recipiente, empezó a lavarles los pies ^a a sus seguidores y les secaba los pies con la toalla que llevaba en la cintura.

⁶Cuando estaba por lavar los pies de Simón Pedro, este dijo:

— Señor, ¿tú vas a lavar mis pies?

⁷Jesús le contestó:

— Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

⁸Pedro le dijo:

— ¡Tú nunca vas a lavarme los pies!

Jesús le respondió:

— Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos.

⁹Simón Pedro le dijo:

— Señor, ¡entonces no me laves sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Jesús le dijo:

¹⁰— El que ya se bañó no necesita lavarse más que los pies, porque todo su cuerpo ya está limpio. Ustedes están limpios, pero no todos.

¹¹Él sabía quién lo iba a traicionar, por eso dijo: «pero no todos».

¹²Cuando terminó de lavarles los pies, se vistió, volvió a la mesa y les dijo:

— ¿Entienden lo que les hice? ¹³Ustedes me llaman: “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque lo soy. ¹⁴Yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies. Así que ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo ¹⁵para que traten a los demás como yo los he tratado a ustedes. ¹⁶Les digo la verdad: Ustedes ya saben que un siervo no es superior a su amo, y que ningún mensajero es más importante que el que lo envió. ¹⁷Si entienden todas estas cosas y las ponen en práctica, serán afortunados.

¹⁸»No estoy hablando de todos ustedes. Yo sé quiénes son los que he elegido, pero debe cumplirse lo que dice la Escritura: “Mi compañero ^b se ha vuelto en mi contra”. ^c ¹⁹Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy ^d. ²⁰Les digo la verdad: el que reciba a alguien que yo envío, me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe al Padre que me envió».

^b **13:18 Mi compañero** Textualmente *El que come mi pan.*

^c **13:18 se ha [...]** **contra** Textualmente *ha levantado su talón contra mí.* Ver Sal 41:9.

^d **13:19 Yo Soy** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Ex 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Mesías).*

^a **13:5 lavarles los pies** Una costumbre de esa época debido a que la gente llevaba sandalias en caminos llenos de polvo y barro. Era un trabajo humilde que generalmente hacían los siervos.

Jesús dice quién estará en contra suya

(Mt 26:20-25; Mr 14:17-21; Lc 22:21-23)

²¹Después de haber dicho esto, Jesús se entristeció profundamente y declaró:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

²²Sus seguidores empezaron a mirarse unos a otros, sin tener idea acerca de quién estaba hablando. ²³Al lado de Jesús estaba el seguidor a quien Jesús amaba. ²⁴Entonces Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a Jesús de quién estaba hablando. ²⁵Este seguidor se acercó aun más a Jesús para preguntarle:

—Señor, ¿quién es?

²⁶Jesús le respondió:

—Voy a mojar pan en el plato. Después lo daré al que me va a traicionar.

Lo tomó y se lo entregó a Judas Iscariote, el hijo de Simón. ²⁷En cuanto Judas recibió el pan, Satanás entró en él. Jesús le dijo:

—Haz rápido lo que vas a hacer.

²⁸Pero ninguno de los que estaban comiendo con él supo por qué le había dicho esto. ²⁹Como Judas era el encargado del dinero, algunos pensaron que Jesús quería que comprara algo para la fiesta. Otros pensaron que quería que diera algo a los pobres. ³⁰Al recibir el pan, Judas se fue inmediatamente. Ya era de noche.

Jesús habla sobre su muerte

³¹Después de que Judas se fue, Jesús dijo:

—Ahora el Hijo del hombre recibe honra. Dios también recibe honra a través del Hijo del hombre. ³²Si Dios recibe honra a través de él, entonces le dará honra al Hijo del hombre a través de sí mismo, y lo hará muy pronto.

³³»Hijitos míos, ya no voy a estar con ustedes por mucho tiempo. Me buscarán y ahora les digo como les dije a los judíos: “No pueden ir a donde yo voy”.

³⁴»Les estoy dando un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ámense tal como yo los amé. ³⁵Todo el mundo se va a dar cuenta de que ustedes son mis seguidores si se aman los unos a los otros».

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31-35; Mr 14:27-31; Lc 22:31-34)

³⁶Simón Pedro le dijo:

—Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le contestó:

—A donde voy tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

³⁷Pedro le dijo:

—Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daría mi vida por ti.

³⁸Jesús le respondió:

—Darás tu vida. Pero te aseguro que antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces.

Jesús consuela a sus seguidores

14 ¹»No se preocupen; confíen en Dios y confíen también en mí. ²Hay muchos lugares en la casa de mi Padre. Si no fuera así, se lo diría. Voy a prepararles un lugar, ³y si voy y preparo un lugar para ustedes, regresaré. Los llevaré conmigo para que estén donde estoy yo. ⁴Ustedes saben el camino para ir a donde yo voy.

⁵Tomás le dijo:

—Señor, nosotros no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

⁶Jesús le dijo:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se llega al Padre. ⁷Si ustedes me conocieran, también conocerían al Padre. Ya lo conocen y lo han visto.

⁸Felipe le dijo:

—Señor, todo lo que pedimos es que nos muestres al Padre.

⁹Jesús le dijo:

—He estado con ustedes mucho tiempo, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Por qué pides que les muestre al Padre?

¹⁰¿Cierto que tú crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Lo que yo les digo no lo digo por mi propia cuenta. El Padre que está en mí hace sus propias obras. ¹¹Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o por lo menos créanme por las obras mismas. ¹²Les digo la verdad: el que cree en mí también va a hacer las obras que yo hago. Y hará obras más grandes porque yo regreso

al Padre. ¹³Todo lo que ustedes pidan en mi nombre, lo haré. Así la grandeza del Padre se mostrará a través del Hijo. ¹⁴Yo haré lo que pidan en mi nombre.

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵»Si me aman, obedecerán mis mandamientos. ¹⁶Le pediré al Padre y les dará otro Consejero^a para que esté siempre con ustedes: ¹⁷El Consejero es el Espíritu de la verdad.^b El mundo no lo puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque vive con ustedes y estará en ustedes.

¹⁸»No los dejaré huérfanos; volveré a ustedes. ¹⁹Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes me verán. Ustedes vivirán porque yo vivo. ²⁰Ese día, ustedes sabrán que yo estoy en el Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. ²¹El que realmente me ama conoce mis mandamientos y los obedece. Mi Padre amará al que me ame, y yo también lo amaré y me mostraré a él.

²²Judas, no Judas Iscariote, le dijo:

—Señor, ¿por qué te vas a mostrar a nosotros y no al mundo?

²³Jesús le contestó:

—El que me ama, obedecerá mis enseñanzas. Mi Padre lo amará, vendré a él y viviremos con él. ²⁴El que no me ama, no obedecerá mis enseñanzas. Las enseñanzas que ustedes han escuchando no son mías, son del Padre que me envió.

²⁵»Les digo esto mientras estoy con ustedes. ²⁶Pero el Consejero, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará y recordará todo lo que les dije.

²⁷»Les dejo la paz. Es mi propia paz la que les doy, pero no se la doy como la da el mundo. No se preocupen ni tengan miedo.

²⁸Me escucharon decir que me voy y que volveré a ustedes. Si de verdad me amaran, se habrían alegrado de que regresara al Padre, pues él es más importante que

^a **14:16 Consejero** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo.

^b **14:17 Espíritu de la verdad** El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios.

yo. ²⁹Así que les digo esto ahora, para que cuando suceda, ustedes crean.

³⁰»No estaré hablando mucho tiempo con ustedes porque viene el que manda en este mundo.^c Él no tiene ningún poder sobre mí, ³¹pero el mundo debe saber que amo a mi Padre y que hago lo que mi Padre me ordenó hacer.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

Jesús es la vid verdadera

15 ¹»Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el que la cuida. ²Él corta todas mis ramas^d que no dan fruto.^e Poda y limpia cada rama que da fruto para que así produzca más. ³Mi mensaje ya los ha limpiado a ustedes. ⁴Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto si está sola, sino que tiene que estar unida a la vid. Igual sucede con ustedes, no pueden dar fruto si no se quedan en mí.

⁵»Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, producirá mucho fruto, pues separados de mí, ustedes no pueden hacer nada. ⁶Pero el que no permanece en mí, será desechado como una rama inútil que se seca. Después se recogerán las ramas secas, se echarán al fuego y se quemarán.

⁷»Si ustedes permanecen en mí y son fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. ⁸Ustedes darán honra a mi Padre dando mucho fruto y así demostrarán que son mis seguidores. ⁹Yo los he amado como me ama mi Padre. Permanezcan en mi amor. ¹⁰He obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. De la misma manera, si ustedes obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor.

¹¹»Les he dicho esto para que sientan la misma alegría que yo siento, y para que sean completamente felices. ¹²Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros

^c **14:30 el que manda en este mundo** Se refiere a Satanás.

^d **15:2 ramas** Las ramas representan a los que siguen a Jesús. Ver versículo 5.

^e **15:2 dar fruto** Significa la forma como deben vivir los que creen en Jesús para mostrar que son sus seguidores. Ver versículos 7-10.

como yo los he amado. ¹³El amor más grande que alguien puede demostrar es dar la vida por sus amigos. ¹⁴Si hacen lo que les digo, son mis amigos. ¹⁵Ya no les digo siervos, porque un siervo no sabe los planes de su amo. Les digo amigos porque les di a conocer todo lo que he escuchado del Padre. ¹⁶Ustedes no me eligieron a mí, sino yo a ustedes, y les encargué que fueran y dieran fruto. Mi deseo es que su fruto dure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. ¹⁷Esto es lo que les ordeno: que se amen unos a otros.

Jesús advierte a sus seguidores

¹⁸»Si el mundo los odia, recuerden que primero me odió a mí. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como ama a su propia gente, pero ustedes no son del mundo. Yo los elegí para que no fueran parte del mundo, y por eso el mundo los odia. ²⁰Recuerden lo que les dije: “Un siervo no es más que su amo”. Si ellos me persiguieron, también los van a perseguir a ustedes. Si obedecieron lo que les enseñé, también obedecerán lo que ustedes les enseñen. ²¹Les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²²Si yo no hubiera venido y hablado con ellos, no serían culpables de ningún pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me odia a mí, odia a mi Padre. ²⁴No tendrían ninguna culpa si yo no hubiera hecho las obras que hice entre ellos. Si no hubiera sido así, no serían culpables, pero han visto las obras que hice y siguen odiándonos a mí y a mi Padre. ²⁵Sin embargo, todo esto sucedió para que se cumpliera lo que se escribió en su ley: “Ellos me odiaron sin causa”.^a

²⁶»Cuando venga el Consejero^b, el Espíritu de la verdad^c, que les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí. ²⁷Ustedes también darán testimonio de

^a 15:25 Estas palabras pueden ser del Sal 35:19 o Sal 69:4.

^b 15:26 **Consejero** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo. Ver 16:7,9.

^c 15:26 **Espíritu de la verdad** El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios. Ver Jn 16:13.

mí porque estuvieron conmigo desde el comienzo.

16 ¹»Les dije esto para que nadie haga tambalear su fe. ²Ellos los expulsarán de la sinagoga, de hecho, va a llegar el día en que todo el que mate a uno de ustedes pensará que está sirviendo a Dios. ³Harán esto porque no me conocen a mí ni a mi Padre. ⁴Pero les digo esto para que cuando llegue ese momento, recuerden que yo se lo había dicho a ustedes.

La obra del Espíritu Santo

»No les dije esto al principio porque estaba con ustedes. ⁵Pero ahora voy a estar con el que me envió. Ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”, ⁶sino que se han puesto muy tristes por lo que les acabo de decir. ⁷Pero les digo la verdad: es mejor que me vaya porque si no, el Consejero no vendrá a ustedes. En cambio, si me voy, se lo voy a enviar. ⁸Cuando él venga, demostrará a los del mundo que están equivocados en cuanto a quién es el pecador, en cuanto a quién recibe la aprobación de Dios y en cuanto al juicio. ⁹Demostrará que los que no creen en mí son los pecadores. ¹⁰Demostrará que yo recibo la aprobación de Dios, porque yo voy al Padre, y entonces ustedes ya no me verán; ¹¹en cuanto a quién será juzgado, porque el que manda en este mundo^d ya ha sido condenado.

¹²»Yo todavía tengo mucho que decirles, pero ahora sería demasiado para ustedes. ¹³Cuando venga el Espíritu de la verdad, los guiará a toda la verdad. El Espíritu no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará lo que va a suceder después. ¹⁴Él recibirá de mí lo que les diga, y así me honrará. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón él recibirá de mí todo lo que les diga.

¹⁶»Dentro de poco, ustedes no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver.

^d 16:11 **el que manda en este mundo** Se refiere a Satanás.

La tristeza se volverá alegría

¹⁷Entonces algunos de sus seguidores dijeron entre sí:

—¿Qué es esto que nos está diciendo? Nos dice que “dentro de poco no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver” y “porque yo voy para estar con el Padre”.

¹⁸Después ellos decían:

—¿Cuál es ese “poco tiempo” del que habla? No sabemos de qué está hablando.

¹⁹Jesús sabía que ellos querían hacerle preguntas y les dijo:

—¿Ustedes están discutiendo porque dije: “Dentro de poco no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver”? ²⁰Les digo la verdad: ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo estará contento. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. ²¹Una mujer que está dando a luz sufre dolor porque su momento ha llegado, pero después se olvida del dolor por la alegría de que un nuevo ser ha llegado al mundo. ²²Pasa lo mismo con ustedes. Ahora están tristes, pero los volveré a ver y se pondrán felices. Nadie podrá quitarles esa felicidad. ²³En ese día ustedes no me harán más preguntas. Les digo la verdad: mi Padre les dará cualquier cosa que le pidan en mi nombre. ²⁴Hasta ahora ustedes no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que así estén llenos de alegría.

Victoria sobre el mundo

²⁵»Les he hablado esto usando palabras que esconden el significado, pero llegará el momento en que ya no les hablaré así. Les hablaré claramente sobre el Padre.

²⁶Ese día ustedes le pedirán al Padre en mi nombre. No les estoy diciendo que yo tenga que pedirle al Padre por ustedes, ²⁷porque el Padre mismo los ama. Él los ama porque ustedes me han amado y han creído que yo vengo de Dios. ²⁸Yo vine del Padre para estar en el mundo, y ahora me voy del mundo para estar con el Padre.

²⁹Sus seguidores le dijeron:

—Mira, ahora estás hablando claramente. No estás usando palabras difíciles

de entender. ³⁰Ahora ya sabemos que conoces todo y que puedes contestar las preguntas de alguien antes de escucharlas. Por eso creemos que viniste de Dios.

³¹Jesús les dijo:

—¿Ahora sí creen? ³²Escúchenme, va a llegar el momento en que ustedes serán dispersados. Cada uno va a regresar a su casa y me dejarán solo. Ese momento ha llegado; sin embargo, no estoy solo porque mi Padre está conmigo. ³³Yo les dije esto para que encuentren paz en mí. En el mundo ustedes tendrán que sufrir, pero, ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo.

Jesús ora por sus seguidores

17 ¹Después de que Jesús dijo estas palabras, miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado el momento. Da honra a tu Hijo para que él pueda darte honra a ti. ²Le diste a tu Hijo autoridad sobre todo ser humano para que el Hijo le dé vida eterna a todo el que le has enviado. ³Esta es la vida eterna: que ellos te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste. ⁴Te he dado honra aquí en la tierra, porque he terminado lo que me dijiste que hiciera. ⁵Ahora dame honra en tu presencia, Padre. Dame la gloria que yo tenía junto a ti antes de que existiera el mundo.

⁶»A los que me diste del mundo, les he mostrado cómo eres tú. Ellos eran tuyos y tú me los diste y han obedecido tu enseñanza. ⁷Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti. ⁸Les he dado las enseñanzas que me diste y las aceptaron. Se han dado cuenta de que realmente vengo de ti y han creído que tú me enviaste. ⁹Oro por ellos y no por el mundo, pues son tuyos y tú me los diste. ¹⁰Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; yo recibo honra por medio de ellos.

¹¹»No me voy a quedar en el mundo, pero ellos están aquí y yo voy a ti. Padre santo, cuídalos por el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno así como tú y yo. ¹²Mientras estuve con ellos, los protegí y ninguno de ellos

se perdió, excepto el hombre que estaba destinado para la destrucción. Sucedió así para que se cumpliera lo que dice en las Escrituras.

¹³»Ahora voy a donde tú estás, pero digo esto mientras que estoy en el mundo para que se llenen de toda mi alegría. ¹⁴Les he dado tu enseñanza. El mundo los odia porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. ¹⁵No te estoy pidiendo que los saques del mundo, sino que los protejas del maligno. ¹⁶Ellos no son del mundo, como yo tampoco pertenezco al mundo. ¹⁷Apártalos con la verdad para servirte sólo a ti; tu enseñanza es la verdad. ¹⁸Los he mandado al mundo como tú me enviaste al mundo. ¹⁹Me estoy preparando para servirte. Lo hago por ellos, para que ellos también estén preparados para servirte.

²⁰»Estoy orando por ellos, pero te pido también por los que crearán en mí por medio de la enseñanza de ellos. ²¹Padre, te pido que todos los que crean en mí sean uno, así como tú estás en mí y yo estoy en ti. Te pido que ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Les he dado a ellos la misma gloria que tú me has dado para que sean uno, así como tú y yo somos uno. ²³Yo estaré en ellos y tú estarás en mí para que estén perfectamente unidos. Así el mundo sabrá que tú me enviaste y que tú los amas a ellos como me amas a mí.

²⁴»Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo esté para que ellos vean la gloria que tú me diste, pues tú me amaste antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, la gente del mundo no te conoció, pero yo sé y ellos también saben que tú me enviaste. ²⁶Les mostré cómo eres, seguiré haciéndolo, para que el amor con que tú me amas esté en ellos, y yo viva en ellos».

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Mr 14:43–50; Lc 22:47–53)

18 ¹Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus seguidores, y cruzaron el arroyo del Cedrón. Allí había un huerto a donde entró con sus seguidores. ²Judas,

el que traicionó a Jesús, ya conocía ese lugar, porque Jesús se reunía con frecuencia allí con sus seguidores. ³Él fue allí con un grupo de soldados romanos y guardias del templo, enviados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos. Llevaban lámparas, antorchas y armas.

⁴Entonces Jesús, como ya sabía lo que iba a suceder, salió y les dijo:

—¿A quién buscan?

⁵Ellos le respondieron:

—A Jesús de Nazaret.

Él les dijo:

—Yo soy.^a

El traidor Judas ya estaba con ellos.

⁶Cuando les dijo: «Yo soy», se echaron para atrás y se cayeron. ⁷Entonces de nuevo Jesús les preguntó:

—¿A quién están buscando?

Dijeron:

—A Jesús de Nazaret.

⁸Jesús contestó:

—Ya les dije que yo soy. Así que si me están buscando, dejen ir a estos hombres.

⁹Él dijo esto para que se cumpliera lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». ¹⁰Entonces Simón Pedro sacó la espada que tenía y le cortó la oreja derecha al siervo del sumo sacerdote, uno llamado Malco. ¹¹Jesús le dijo a Pedro:

—Coloca la espada en su lugar. ¿Acaso no debo beber de la copa^b que el Padre me dio?

Llevar a Jesús ante Anás

(Mt 26:57–58; Mr 14:53–54; Lc 22:54)

¹²Entonces el grupo de soldados, el comandante y los guardias arrestaron a Jesús y lo ataron. ¹³Lo llevaron primero a Anás, quien era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote de ese año. ¹⁴Caifás era el que les había dicho a los líderes judíos que era mejor que un hombre muriera por todo el pueblo.

^a **18:5** Yo soy El significado de esta frase aquí puede ser el mismo que tiene en 8:24,28,58; 13:19. También en el versículo 8.

^b **18:11** copa Jesús está hablando del sufrimiento por el que iba a pasar.

La negación de Pedro

(Mt 26:69-70; Mr 14:66-68; Lc 22:55-57)

¹⁵Simón Pedro y otro seguidor iban detrás de Jesús. El otro seguidor era conocido del sumo sacerdote, así que entró con Jesús al patio de la casa del sumo sacerdote, ¹⁶pero Pedro se quedó afuera, cerca de la puerta. Luego el otro seguidor, el que era conocido del sumo sacerdote, salió para hablar con la muchacha que cuidaba la puerta, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷Entonces la muchacha le dijo a Pedro:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pedro respondió:

—¡No, yo no!

¹⁸Los siervos y los guardias habían hecho una hoguera con carbón porque hacía mucho frío y se estaban calentando. Pedro también estaba con ellos y se calentaba.

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Lc 22:66-71)

¹⁹Entonces el sumo sacerdote le preguntó a Jesús acerca de sus seguidores y sus enseñanzas. ²⁰Jesús le contestó:

—Yo siempre hablé abiertamente a todo el mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el área del templo donde todos los judíos se reúnen. Nunca dije nada en secreto. ²¹¿Por qué me haces esas preguntas? Pregúntales a los que me han oído. ¡Seguro que ellos saben lo que les dije!

²²Cuando dijo esto, uno de los guardias del templo que estaba parado cerca de Jesús le dio una bofetada y le dijo:

—¿Cómo te atreves a responderle así al sumo sacerdote?

²³Jesús le contestó.

—Si dije algo malo, díles a todos qué fue lo malo que dije, pero si lo que dije es cierto, ¿por qué me pegas?

²⁴Después Anás envió a Jesús atado a donde estaba Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega conocer a Jesús

(Mt 26:71-75; Mr 14:69-72; Lc 22:58-62)

²⁵Simón Pedro estaba de pie calentándose, y le preguntaron:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pero él lo negó diciendo:

—¡No, yo no!

²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era familiar del hombre al que Pedro le había cortado una oreja, dijo:

—Yo te vi en el huerto con él, ¿o no?

²⁷Entonces Pedro lo negó otra vez, y en ese momento cantó el gallo.

Llevan a Jesús ante Pilato

(Mt 27:1-2; 11-31; Mr 15:1-20; Lc 23:1-25)

²⁸Después salieron con Jesús de la casa de Caifás hasta el palacio del gobernador. Era bien temprano en la mañana, pero ellos no querían entrar al palacio del gobernador para no quedar impuros^a, pues eso les impediría comer la comida de la Pascua. ²⁹Entonces Pilato salió a verlos y les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

³⁰Ellos le contestaron:

—Si este hombre no fuera un criminal, no lo hubiéramos traído ante ti.

³¹Pilato les dijo:

—Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley.

Los líderes judíos le dijeron:

—No estamos autorizados para condenar a muerte a nadie.

³²Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho Jesús sobre la muerte que iba a sufrir.

³³Entonces Pilato regresó al palacio, llamó a Jesús y le dijo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

³⁴Jesús contestó:

—¿Estás diciendo esto por ti mismo o ya otros te han hablado de mí?

³⁵Pilato respondió:

—¿Tú crees que soy un judío? Tu gente y los jefes de los sacerdotes fueron los que te trajeron a mí. ¿Qué hiciste?

³⁶Jesús respondió:

—Mi reino no pertenece a este mundo. Si así fuera, mis siervos pelearían para que

^a **18:28 impuros** Ir a un sitio no judío podría contaminar la limpieza ritual que los judíos hacían para poder participar en la adoración. Ver Jn 11:55.

no estuviera en manos de los judíos. Pero, de hecho, mi reino no es de acá.

³⁷Entonces Pilato le dijo:

—¿Así que eres un rey?

Jesús respondió:

—Tú dices que soy un rey. Nací para serlo y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que sea de la verdad, escucha mi voz.

³⁸Pilato le preguntó:

—¿Qué es la verdad?

Después de decir esto, salió otra vez a hablar con los judíos y les dijo:

—No lo encuentro culpable de nada.

³⁹Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les ponga en libertad a alguien durante la Pascua. ¿Quieren que les ponga en libertad al “rey de los judíos”?

⁴⁰Gritaron de nuevo:

—¡A él no, a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

19 ¹Entonces Pilato ordenó que llevaran a Jesús y lo azotaran. ²Los soldados no sólo cumplieron la orden sino que también hicieron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza. Luego le pusieron un manto de color morado, ³se acercaban y le decían:

—¡Viva el rey de los judíos!

Y le daban bofetadas.

⁴Pilato salió otra vez y les dijo:

—Miren, aquí lo traigo, para que sepan que yo no encuentro ningún delito en este caso.

⁵Entonces Jesús salió con la corona de espinas y el manto de color rojo oscuro. Pilato dijo:

—¡Aquí está el hombre!

⁶Cuando lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¡Llévenselo ustedes y crucifíquenlo!

Yo no he podido encontrar nada contra él.

⁷Los líderes judíos le contestaron:

—Tenemos una ley y según la ley él debe morir porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

⁸Después de escuchar esto, Pilato se

asustó más. ⁹Entró de nuevo al palacio y le dijo a Jesús:

—¿De dónde eres?

Pero Jesús no le respondió.

¹⁰Entonces Pilato le dijo:

—¿No vas a hablarme? ¿Acaso no sabes que yo tengo la autoridad para dejarte libre o para matarte en una cruz?

¹¹Jesús le contestó:

—No tienes ninguna autoridad sobre mí a menos que te la haya dado Dios. Por esto, el hombre que me entregó a ti es más culpable que tú.

¹²Desde ese momento, Pilato trataba de encontrar una manera de dejarlo en libertad, pero los judíos gritaban:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Todo el que se hace rey, se opone al emperador!

¹³Cuando Pilato escuchó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en la silla del juez. El lugar era el Pavimento de Piedra (que en arameo se dice Gabatá). ¹⁴Era casi el mediodía del día de preparación para la Pascua. Pilato les dijo a los judíos:

—¡Aquí está su rey!

¹⁵Entonces gritaban:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¿Crucifico a su rey?

Los jefes de los sacerdotes respondieron:

—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

¹⁶Entonces Pilato se lo entregó a ellos para que lo crucificaran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32–44; Mr 15:21–32; Lc 23:26–39)

Así que los soldados se hicieron cargo de Jesús. ¹⁷Él cargó su propia cruz hasta llegar al sitio llamado Lugar de la Calavera (que en arameo se dice Gólgota). ¹⁸Allí lo clavaron a una cruz junto a otros dos hombres, uno a cada lado.

¹⁹Pilato les dijo que escribieran un letrero que decía: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS» y lo hizo colocar en la cruz. ²⁰Muchos de los judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde fue

crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. Estaba escrito en hebreo, griego y latín. ²¹Los jefes de los sacerdotes judíos le decían a Pilato:

—No escribas “Rey de los judíos”, sino más bien: “Este hombre dijo: Yo soy el rey de los judíos”.

²²Pilato contestó:

—Lo escrito, escrito está.

²³Después de que crucificaron a Jesús, los soldados le quitaron la ropa. La repararon en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica pero no tenía costura. Era una túnica tejida en una sola pieza de arriba a abajo. ²⁴Entonces se dieron unos a otros:

—No la rompamos, más bien echémosla a la suerte para ver quién se queda con ella.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice en la Escritura:

«Dividieron mi ropa entre ellos
y echaron mi túnica a la suerte».^a

Eso fue lo que hicieron los soldados.

²⁵Cerca de la cruz de Jesús estaban su mamá y su tía María, la esposa de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio que su mamá estaba cerca, junto al seguidor que él tanto quería, le dijo a su mamá:

—Mamá^b, ahí tienes a tu hijo.

²⁷Después le dijo al seguidor:

—Ahí tienes a tu mamá.

Desde ese momento ese seguidor se la llevó a vivir a su casa.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Mr 15:33–41; Lc 23:44–49)

²⁸Después de esto, Jesús supo que había hecho todo lo que tenía que hacer. Entonces, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.^c

²⁹Mojaron una esponja en el vinagre de un frasco que había ahí. La colocaron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

³⁰Jesús bebió el vinagre y dijo:

—Todo está cumplido.

Entonces inclinó su cabeza y murió.

³¹Era día de preparación para la Pascua, y los cuerpos no debían estar en las cruces en día de descanso. Entonces los líderes de los judíos le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que quitaran los cuerpos de las cruces. ³²Después llegaron los soldados y les quebraron las piernas al primer hombre y al otro que habían crucificado con él. ³³Pero cuando se acercaron a Jesús vieron que ya estaba muerto, así que a él no le quebraron las piernas, ³⁴sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. ³⁵El que lo vio da testimonio de esto y su testimonio es verídico. Sabe que dice la verdad para que ustedes también crean. ³⁶Esto pasó para que se cumpliera lo que dice la Escritura: «No se romperá ninguno de sus huesos».^d ³⁷Y también, otra Escritura dice: «Ellos mirarán al que abrieron con lanza».^e

Entierro de Jesús

(Mt 27:57–61; Mr 15:42–47; Lc 23:50–56)

³⁸Después de esto, José de Arimatea le pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era seguidor de Jesús, pero en secreto porque tenía miedo de los líderes de los judíos. Pilato le dio permiso y él fue y se llevó el cuerpo. ³⁹Vino también Nicodemo, el mismo que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloes. La mezcla pesaba unos treinta kilos^f. ⁴⁰Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas de lino junto con las especias. Era la forma acostumbrada en un entierro judío. ⁴¹En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y allí había un sepulcro nuevo donde todavía no se había enterado a nadie. ⁴²Los judíos se preparaban para el día de descanso. Como el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús ahí.

^d 19:36 Cita de Sal 34:20. Ver Éx 12:46; Nm 9:12.

^e 19:37 Cita de Zac 12:10.

^f 19:39 treinta kilos Textualmente 100 litros, que eran las libras romanas, equivalentes a 32,7 kg.

^a 19:24 Cita de Sal 22:18.

^b 19:26 Mamá Textualmente Mujer.

^c 19:28 Tengo sed Ver Sal 22:15; 69:21.

El sepulcro vacío

(Mt 28:1–10; Mr 16:1–8; Lc 24:1–12)

20 ¹Muy temprano el domingo en la mañana, estando aún oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que estaba corrida la piedra que tapaba la entrada. ²Entonces se fue corriendo a ver a Simón Pedro y al seguidor a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Sacaron el cuerpo de Jesús del sepulcro! No sabemos dónde lo pusieron.

³Pedro y el otro seguidor salieron y fueron al sepulcro. ⁴Estaban corriendo juntos pero el otro seguidor corría más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵Se agachó y vio ahí las vendas de lino, pero no entró. ⁶Después llegó Simón Pedro, entró al sepulcro y vio las vendas. ⁷Vio también la tela en que habían envuelto la cabeza de Jesús. Estaba enrollada aparte. ⁸Entonces entró el otro seguidor que había llegado antes al sepulcro, vio todo y creyó. ⁹Estos seguidores todavía no habían caído en cuenta de que las Escrituras decían que Jesús tenía que resucitar.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mr 16:9–11)

¹⁰Luego estos seguidores regresaron a los suyos. ¹¹María estaba llorando afuera del sepulcro y mientras lloraba, se agachó para ver adentro. ¹²Vio a dos ángeles vestidos de blanco. Uno estaba sentado a la cabeza y el otro sentado a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.

¹³Ellos le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué estás llorando?

Ella respondió:

—Han sacado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Cuando María dijo esto, ella se volvió y vio a Jesús de pie allí, pero ella no sabía que él era Jesús. ¹⁵Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?

Ella creyó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted lo sacó del sepulcro, dígame dónde lo puso y yo iré por él.

¹⁶Jesús le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en arameo:

—¡*Rabuni!* (que significa: Maestro).

¹⁷Jesús le dijo:

—No trates de retenerme, porque todavía no he subido a mi Padre. Mejor ve a ver a mis hermanos y diles: “Voy a subir a mi Padre y Dios, que es también su Padre y Dios”.

¹⁸María Magdalena fue y les dijo a los seguidores: «¡Vi al Señor!» Y les dijo lo que él le había dicho.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16–20; Mr 16:14–18; Lc 24:36–49)

¹⁹Esa misma tarde del primer día de la semana, los seguidores cerraron las puertas del lugar donde estaban porque les tenían miedo a los judíos. Entonces Jesús vino y estando en medio de ellos, les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

²⁰Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado. Se alegraron mucho cuando lo vieron. ²¹Entonces otra vez les dijo:

—La paz sea con ustedes. Así como me envió el Padre, yo también los envío a ustedes.

²²Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. ²³Cualquier pecado de la gente que ustedes perdonen, será perdonado, y cualquier pecado que no perdonen, no será perdonado.

Jesús se aparece a Tomás

²⁴Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús. Él era uno de los doce seguidores, al que llamaban el Gemelo^a. ²⁵Los otros seguidores le dijeron:

—¡Vimos al Señor!

Pero él les dijo:

—No creeré a menos que vea la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado.

²⁶Una semana después, los seguidores estaban otra vez en la casa. Esta vez Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas

^a 20:24 el Gemelo Textualmente *Didimo*. Igual en 21:2.

estaban con llave, Jesús entró y se puso en medio de ellos y dijo:

—La paz sea con ustedes.

²⁷Después le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Extiende tu mano y métela en este lado de mi cuerpo. Ya deja de dudar y cree.

²⁸Tomás le contestó:

—¡Mi Señor y mi Dios!

²⁹Jesús le dijo:

—¿Tú creíste porque me viste? Afortunados los que creen sin haber visto.

El porqué de este libro

³⁰Jesús también hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus seguidores, pero no están escritas en este libro. ³¹Sin embargo, estas se escribieron para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida por medio de él.

Jesús se aparece a siete seguidores

21 ¹Después de esto, Jesús se les apareció otra vez a los seguidores. Sucedió en el lago Tiberias^a de esta manera: ²Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos seguidores suyos estaban juntos. ³Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Ellos le dijeron:

—Nosotros vamos contigo.

Entonces fueron y subieron en el bote, pero no pescaron nada esa noche.

⁴Ya era de mañana cuando Jesús vino y se paró en la orilla, pero los seguidores no sabían que era él. ⁵Entonces Jesús les preguntó:

—Muchachos, ¿tienen pescados?

Ellos le contestaron:

—No.

⁶Jesús les dijo:

—Lancen la red por el lado derecho del bote y encontrarán algunos.

Así que la lanzaron, pero no pudieron subirla al bote porque tenía muchos peces.

⁷Entonces el seguidor al que Jesús quería mucho le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Al oír que era el Señor, Simón Pedro se vistió, pues se había quitado la ropa para trabajar, y se tiró al agua. ⁸Pero los otros seguidores llegaron a la orilla en el bote, arrastrando la red llena de pescados. No estaban muy lejos de la orilla, sólo como a cien metros. ⁹Cuando llegaron a tierra, vieron encendida una hoguera hecha con carbón. Había pescado y pan encima. ¹⁰Jesús les dijo:

—Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar.

¹¹Simón Pedro fue al bote y arrastró la red llena de pescados: ciento cincuenta y tres. Aunque estaba muy pesada, no se rompió. ¹²Jesús les dijo:

—¡Vengan y desayunen!

Ninguno de los seguidores se atrevió a preguntarle quién era, pero sabían que era el Señor. ¹³Jesús fue, tomó el pan y se lo repartió. Hizo lo mismo con el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se les apareció a los seguidores después de que se levantó de entre los muertos.

Jesús le habla a Pedro

¹⁵Cuando acabaron de desayunar, Jesús le dijo a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más de lo que me aman ellos?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas^b.

¹⁶Jesús le dijo por segunda vez:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas.

Jesús le dijo por tercera vez:

¹⁷—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro se puso triste porque Jesús le había preguntado ya tres veces si lo amaba. Entonces Pedro le dijo:

^a **21:1 lago Tiberias** Otro nombre del lago de Galilea. Ver Jn 6:1.

^b **21:15 ovejas** Jesús usa esta palabra para referirse a sus seguidores, como en Jn 10.

—Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas. ¹⁸Te digo la verdad: cuando eras joven te vestías solo e ibas a donde querías. Pero cuando te vuelvas viejo estirarás tus manos y alguien más te va a vestir. Después te llevará a donde no quieras ir.

¹⁹Él dijo esto para mostrar cómo iba a morir Pedro para dar honra a Dios. Después de decir esto, Jesús le dijo:

—¡Sígueme!

²⁰Pedro se volvió y vio que el seguidor al que Jesús tanto quería los estaba siguiendo. Se trataba del mismo que cuando estaban en la cena se acercó más a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?» ²¹Entonces cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús:

—Señor, ¿qué va a pasar con él?

²²Jesús le dijo:

—Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? ¡Tú sígueme!

²³Por eso corrió el rumor entre los hermanos que ese seguidor no moriría. Pero Jesús no dijo eso, sino que dijo: «Si quiero que él se quede aquí hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?»

²⁴Este es el seguidor que da testimonio de todas estas cosas, y el que las escribió. Nosotros sabemos que su testimonio es verídico.

²⁵También hay muchas otras cosas que Jesús hizo. Si todas ellas estuvieran escritas en libros, en el mundo entero no cabrían los libros.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

